

Visibilidades viajeras:

*reflexiones
alrededor
de las experiencias
de viaje*



Lorena Salinas Ávila



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DEL ESTADO DE MÉXICO

FACULTAD DE ARTES

MAESTRÍA EN ESTUDIOS
VISUALES

**VISIBILIDADES VIAJERAS:
Reflexiones alrededor de las
experiencias de viaje.**

Trabajo de Titulación que, para obtener el título de
Maestra en Estudios Visuales,
presenta

Lorena Salinas Ávila

LÍNEA DE GENERACIÓN DEL CONOCIMIENTO:
PRODUCCIÓN ARTÍSTICA

Director:

Dr. en A. José Luis Vera Jiménez

Asesores:

Dr. en A. Janitzio Alatraste Tobilla

D. en E.L. Álvaro Villalobos Herrera

M. en E. V. Cinthia Sánchez Ramos

D. en E.L Marco Urdapilleta Muñoz

29 de Octubre del 2018

AGRADECIMIENTOS

Doctor José Luis Vera Jiménez agradezco tu apoyo incondicional desde que comencé con esta aventura. Gracias por todos los consejos y las sugerencias que me hiciste pues enriquecieron este trabajo. Gracias por las asesorías, que para mi eran charlas, eran viajes. Y sobre todo gracias por la comprensión, el soporte y la confianza que me diste hasta el último momento de este proceso.

Doctor José María Aranda Sánchez agradezco el tiempo dedicado a mi trabajo, el apoyo y el ánimo dados para la conclusión de mi tesis y mi maestría. Gracias por escucharme y aconsejarme, gracias por estar al pendiente de mí.

Maestra Cinthia Sánchez Ramos te agradezco por ser la persona que me sacó de esos momentos turbios y tristes, fue maravilloso encontrarte en el camino y aún más que nuestras vidas se unieran por “el viaje”. Tus palabras siempre fueron reconfortantes, tu alegría y ánimo siempre me devolvieron las fuerzas para continuar. Gracias a los tres por ser mi gran apoyo académico pero también personal. Sin su apoyo no hubiera sido posible esto.

AGRADECIMIENTOS

Mauricio y Esther, siempre han sido mi mayor ejemplo de vida, agradezco a Dios por dármelos como padres. Y agradezco a ustedes por todo el apoyo que me han brindado, gracias papá por siempre inculcarme el estudio y la superación, gracias por involucrarme y apoyarme en estos retos profesionales. Gracias mamá por siempre ser quien está detrás apoyándome en todo, dándome ánimos y sobre todo preocupándose por mí, gracias por ser quien escucha mis preocupaciones y mis problemas. Gracias a los dos por estar conmigo, por apoyar mis decisiones y por su ayuda. Gracias por todas las oportunidades que me han dado de viajar.

René, te agradezco por el apoyo y por la compañía, gracias por ser mi soporte, por no dejarme caer. Gracias por estar ahí apoyándome y ayudándome en mis momentos de estrés y preocupación. Gracias por comprender y apoyar mis sueños. Gracias por el tiempo que no estuvimos ni compartimos por mi dedicación al estudio. Gracias por los viajes que has compartido conmigo, gracias por este viaje, gracias por ser mi *compañero de viaje*.

LOS AMO.

VISIBILIDADES VIAJERAS:

**Reflexiones alrededor de las
experiencias de viaje.**

ÍNDICE

Introducción

1 Trayectos

- 1.1 Viaje
- 1.2 Viaje y arte
- 1.3 Análisis de obras viajeriles

2 Visibilidades

- 2.1 Los viajeros como creadores de visibilidades
- 2.2 Viaje y Territorio
- 2.3 Viaje y Virtualidad
- 2.4 Viaje y Pensamiento

3 El archivo como dispositivo artístico

- 3.1 Visibilidades archivadas
- 3.2 Tomando visibilidades
- 3.3 Archivando la visualidad viajera

Conclusiones

Bibliografía

Mesografía

LAS CIUDADES Y LOS SIGNOS



El hombre camina días enteros entre los árboles y las piedras. Raramente el ojo se detiene en una cosa, y es cuando la ha reconocido como el signo de otra: una huella en la arena indica el paso del tigre, un pantano anuncia una vena de agua, la flor del hibisco el fin del invierno. Todo el resto es mudo es intercambiable; árboles y piedras son solamente lo que son.

Finalmente el viaje conduce a la ciudad de Tamara. Uno se adentra en ella por calles llenas de enseñas que sobresalen de las paredes. El ojo no ve cosas sino figuras de cosas que significan otras cosas: las tenazas indican la casa del sacamuelas, el jarro la taberna, las alabardas el cuerpo de guardia, la balanza el herborista. Estatuas y escudos representan leones delfines torres estrellas: signo de que algo —quién sabe qué— tiene por signo un león o delfín o torre o estrella. Otras señales advierten sobre aquello que en un lugar está prohibido: entrar en el callejón con las carretillas, orinar detrás del quiosco, pescar con caña desde el puente, y lo que es lícito: dar de beber a las cebras, jugar a las bochas, quemar los cadáveres de los parientes. Desde la puerta de los templos se ven las estatuas de los dioses, representados cada uno con

sus atributos: la cornucopia, la clepsidra, la medusa, por los cuales el fiel puede reconocerlos y dirigirles las plegarias justas. Si un edificio no tiene ninguna enseña o figura, su forma misma y el lugar que ocupa en el orden de la ciudad basta para indicar su función: el palacio real, la prisión, la casa de moneda, la escuela pitagórica, el burdel. Hasta las mercancías que los comerciantes exhiben en los mostradores valen no por sí mismas sino como signo de otras cosas: la banda bordada para la frente quiere decir elegancia, el palanquín dorado poder, los volúmenes de Averroes sapiencia, la ajorca para el tobillo voluptuosidad. La mirada recorre las calles como páginas escritas: la ciudad dice todo lo que debes pensar, te hace repetir su discurso, y mientras crees que visitas Tamara, no haces sino registrar los nombres con los cuales se define a sí misma y a todas sus partes. Cómo es verdaderamente la ciudad bajo esta apretada envoltura de signos, qué contiene o esconde, el hombre sale de Tamara sin haberlo sabido. Afuera se extiende la tierra vacía hasta el horizonte, se abre el cielo donde corren las nubes. En la forma que el azar y el viento dan a las nubes el hombre ya está entregado a reconocer figuras: un velero, una mano, un elefante...

Italo Calvino

INTRODUCCIÓN



Este proyecto se ha ido conformando tanto experiencial como mentalmente a lo largo de los viajes que he realizado, ya sean viajes por placer, viajes escolares, viajes cotidianos, viajes deseados, pero no realizados, etc.

Derivadas del planteamiento de la presente investigación surgieron las siguientes interrogantes: ¿Qué tipos de viajes podrían existir? ¿Cómo influyen las imágenes en nuestra mirada o nuestra mirada en lo que miramos? ¿Qué visibilidades creamos como viajeros? ¿Qué elementos, casos o bajo qué circunstancias y cualidades de los viajes se crean las visibilidades? ¿Qué imágenes nos constituyen o nos hacen ser viajeros? Estos cuestionamientos son desarrollados a lo largo del presente trabajo.

En el escrito se abordan desde experiencias diarias de viaje (que nos devuelven, cual turistas, a sorprendernos de cosas nuevas que nos encontramos en nuestras ciudades), hasta aquellas experiencias que cambian la

manera en que miramos y lo que miramos, y que, al mismo tiempo, nos convierten en diferentes tipos de viajeros llevándonos a crear distintas visibilidades para nosotros mismos o para los demás. A través de los diferentes tipos de viajes que realizamos se obtuvo información que permitió plantear y desarrollar categorías con respecto a estos, es decir, se plantea una clasificación de tres tipos diferentes de viaje, con lo que conlleva cada uno.

La etnografía es una herramienta que se utiliza en diferentes disciplinas, principalmente disciplinas sociales por lo que considero que este método es apropiado para el estudio que estoy realizando pues precisamente hago un análisis sobre el comportamiento de un grupo de personas (viajeros) en una situación específica (tipos de viajes). Decidí tomar este tipo de investigación cualitativa como medio para realizar el presente trabajo, ya que nos permite tanto estudiar a los demás, como de alguna forma estudiar al mismo investigador, pues está

en constante contacto y relación con el objeto de estudio.

Se propone también un modelo de propuesta archivística basada en las visibilidades que los viajeros crean, para entender las visibilidades, así como también las categorizaciones. En la propuesta se sugiere archivar aquellas imágenes, objetos tangibles o intangibles, experiencias o recuerdos de los viajes que realizamos. “Archivar es seleccionar para conservar lo esencial que hace sentido y podrá de nuevo hacer sentido cuando lo necesitemos” (Michaud, 2007:147). Archivar estos elementos, justo como Yves Michaud nos dice, otorga la oportunidad de dar un nuevo sentido de experiencia o de significado a los elementos archivados, pero creo que siempre quedará en ellos la huella inminente de las experiencias de viajes.

Como ya he dicho en alguna otra ocasión, viaje y vida son, en cierto sentido, sinónimos, ya que su fuente y raíz se encuentra en el desplazamiento mismo. [...] el

viaje forma parte de la condición humana, pero no sólo como producto de la curiosidad, sino como verdadera necesidad vital. (Alburquerque-García, 2011:16).

1

TRAYECTOS



Si bien a lo largo de la investigación abordo el concepto de viaje, es pertinente comenzar con un acercamiento a lo que me ha llevado a fijar mi atención en la idea de viajar, cómo la he entendido y la he abordado a lo largo de los años, lo cual ha permitido que proponga mi propio significado. Todo lo que implica un viaje podría a veces causar que nos sintamos incómodos o agobiados, por ejemplo, los turísticos, los cuales inicialmente fueron el motivo por el cual surgió mi preocupación e interés en las afecciones y las experiencias que los viajes originan. Me atrae pensar en lo que significa viajar, en los recorridos que hacemos considerando los medios de transporte que utilizamos y cómo también estos influyen en nuestra experiencia del viaje.

Desde niña los viajes que he realizado, en su mayoría, han sido viajes de placer, turísticos, vacaciones, durante los cuales he estado acompañada por diferentes familiares. En éstos encuentro ciertos aspectos que provocan molestia, incomodidad, desesperación.

Algunas veces estas afecciones están relacionadas con la dinámica que este tipo de viajes proponen, es decir, en grupos grandes, cumpliendo horarios, visitando lugares ya establecidos o designados como necesarios de ver y conocer, la mayoría de las veces en autobuses, con un guía que nos lleva y nos muestra aquello que cree que nos otorgara la mejor experiencia viajera; sumando a esto que todo es realizado en un lapso irrisorio, en conclusión, la mayor parte de mi vida he viajado como turista.

En lo personal, me provoca desesperación y ansiedad cuando se viaja en “excursiones”, debido a que se suele realizar esta hazaña con un grupo de personas que no se conocen y con las cuales no se comparten los mismos deseos, intereses o expectativas al realizar un viaje. De acuerdo con Yves Michaud “El turista es vulgar, ridículo, inculto, arrogante y egoísta... se desplaza en multitudes ruidosas, no mira nada, destruye todo, fotografía cualquier cosa, hace observaciones ineptas... y transporta por todas partes su modo de vida...”

(Michaud, 2007:156). Es justo, así como miles de personas realizamos estas travesías, sin pensar, sin sentir, sin escuchar y mucho menos mirar, nos convertimos en una masa heterogénea que invade, que es inevitablemente visible, que destruye y devora de forma ingenua lo que un espacio nos ofrece. En este sentido, los turistas no reflexionan, no crean verdaderas experiencias, no problematizan, no les interesa conocer los lugares, lo único importante es haber estado allí.

Compartir ya un estrecho espacio como un autobús o avión, el tiempo que te toma llegar a tu lugar de destino y aunando las costumbres que cada persona tiene, convierten un viaje en algo completamente diferente a las expectativas que uno podría tener como relajarse, distraerse, perderse o simplemente conocer a fondo el lugar que se ha decidido visitar. Considero que estas situaciones molestan, inquietan y arruinan en particular los viajes y las experiencias “buenas” o diferentes que se podrían generar de estos.

Para mí, un turista es aquella persona que transita y recorre un lugar, es quien viaja para descubrir algo, para sorprenderse, sin embargo, uno se sorprende si no se encuentran lugares que se piensa que estarán como tiendas, restaurantes y marcas comerciales; también es impactante no encontrar los elementos y características que vemos en las imágenes que se nos presentan al investigar sobre tours o guías de los lugares de interés.

Regularmente se espera encontrar las comodidades que se tienen en los lugares de origen. Como turistas deseamos no tener que preocuparnos por nuestra seguridad y bienestar en otros lugares, anhelamos divertirnos y pasar un buen rato, sorprendernos con aquellas cosas que creemos encontraremos en esos lugares; aunque muchas veces sólo nos desilusionemos. Marc Augé nos dice que “aquello que nos gusta del nombre de un país o de un continente es ante todo una imagen o un espejismo, y que el viajero, en este sentido, pasa de un vacío a otro, de una decepción a otra” (Augé, 2001:57).

Es así, como de repente surge una lista de inconformidades causadas por los propios lugares que se visitan. En varias ocasiones me he encontrado frente a cierta decepción al no poder observar y experimentar lo que las agencias turísticas, incluso las propias secretarías de turismo o pobladores de cada lugar nos venden, he llegado a ciudades o pueblos que están afectados por el clima y la vida misma del lugar, por ejemplo: lugares sucios, tránsito impresionante, manifestaciones, eventos políticos, huracanes, inundaciones, sequías etc.

Estas situaciones, en cierta forma, nos permiten ver el lugar sin la venda de información que tenemos, permiten experimentar la vida diaria de los sitios, brindándonos así la posibilidad de entablar una relación diferente con estos y con la gente que los habita. La mayoría de las veces no somos conscientes de esta oportunidad que se abre frente a nosotros, simplemente desde nuestra mirada de turistas creemos que el lugar o la información son una farsa, nos indignamos.

Han existido momentos en los que es tal mi molestia o desesperación ante ellos que preferiría no realizar estos recorridos. Relaciono esta preocupación con la forma en que Roland Barthes se inquietaba por la fotografía en su libro *La cámara Lúcida. Notas sobre la fotografía*, como menciona Joaquim Sala-Sanahuja en el prólogo de dicho libro, lo que nos brinda Barthes es:

[...] más que una teoría de la fotografía, un modo, un cariz especial en el modo de enfrentarse a la imagen fotográfica; pues de lo que se trata al mismo tiempo es de extraer de la memoria, a través de la fotografía [...] la presencia, el retorno del ser en un tiempo pasado, a fin de someterse- pero en una sumisión enfermiza, de corte proustiano- al placer de la nostalgia. (Barthes, 1989:52).

Esa manera de enfrentarse a la fotografía que nos menciona es el interés que me surge, pero desde del gran espectro que es el viaje. Cada persona tiene una manera diferente de enfrentarse a su realidad, a sus problemas y por lo tanto a sus aventuras y deseos. La

fotografía nos puede llevar a estar en un completo mar de nostalgia, añorando aquel tiempo pasado, aquellas buenas cosas vividas, teniendo cerca a seres que ya fallecieron, de igual manera los viajes nos invaden y nos envuelven también en esa espesa nube llamada nostalgia, desde el momento en que te alejas de tu hogar, de tus familiares y amigos cuando emprendes dicho viaje, hasta en tu retorno a casa, intentando no dejar atrás aquellas aventuras que te regalaron tanto el lugar como las personas con quienes lo compartiste, aquellos nuevos amigos o conocidos que hiciste, aquellas noches estrelladas y despejadas, las tardes lluviosas o las cálidas, el frío que se siente cuando estás en lo más alto de la torre Eiffel o el día caluroso en Roma cuando un *gelato* es el abrazo de frescura que necesitabas.

Si bien podría pensarse que el viaje y la fotografía son temas separados, los relaciono pues a mi parecer, están más vinculados que con cualquier otra cosa. Desde aquellos necios turistas empeñados en obtener con su

propia cámara la fotografía que ya existe de la Mona Lisa, hasta aquellos viajeros que se distraen de su camino por el más mínimo detalle cotidiano que se ven obligados a fotografiar. Viaje y fotografía son uno, no existe el viaje sin la prueba de que estuviste en ese lugar, no existe esa foto sin la arriesgada aventura de salir de tu hogar. Y ambos nos mantienen en constante deseo por el pasado, las fotos de nuestros viajes nos hacen recordar y extrañar, pero al mismo tiempo nos hacen desear más intensamente salir de nuevo, conocer, moverse.

En la actualidad existe una gran cantidad de fotografías turísticas y de viaje, que invaden el internet, no sólo encontramos aquellas específicas de divulgación y propaganda, sino que también nos topamos con imágenes subidas a sitios web y a redes sociales justo por turistas, por viajeros, por aquellas personas deseosas de mostrar lo que han podido descubrir, explorar o visitar pero que al mismo tiempo quieren ser vistos, catalogados, apreciados por sus experiencias

viajeras y todo lo que implica tanto social como culturalmente, ganando mayores seguidores o puntos sociales si se es un agente viajero internacional.

El ámbito cultural del siglo xx le pertenece al *homo photographicus*, el cual, además de enterarse de los acontecimientos mundiales mediante fotografías, produce en calidad de “aficionado” las imágenes de su propia vida (que suelen organizar en un álbum), es controlado y reconocido mediante la foto de su identificación personal (que lo acompaña como una sombra), y escoge dónde vacacionar luego de examinar un catálogo fotográfico. (Frizot, 2009:20)

Si bien todas las imágenes mostradas en internet, todos los sitios y blogs que existen en relación a lugares, nos dan un panorama amplio sobre la cultura, la vida actual, la política y geografía de las ciudades o países, nos llevan también a tener una memoria llena de información, y es entonces cuando podemos desde ese mundo de información realizar un viaje, especialmente uno visual a

través de esas imágenes puesto que podemos encontrar diferentes tomas de un mismo lugar, desde puntos diversos, con elementos y personas azarosos, en distintas épocas del año, el cual es complementado con ese bonche de información que puede ser verídica, inventada, leyendas, historias y sobre todo la experiencia personal de aquellos que nos hablan y describen los sucesos. “La ciudad y la fotografía se corresponden una con la otra. Tal vez hasta incluso se podría decir que se contienen una a la otra: la ciudad está siempre en la foto, así como la foto debe, en un principio, nacer de la ciudad” (Nancy, 2013:75). Justo Jean-Luc Nancy nos puntualiza lo estrechamente relacionadas que están. Es la fotografía la que contiene aquello importante de la ciudad, de un lugar, de un territorio y es el espacio el que da vida, motivo y sustento a la foto. Pienso que específicamente en las fotografías turísticas es en donde podemos ver fielmente esta contención de los lugares, se muestran aquellos fuertes o capillas, aquellos puntos en donde

germina la ciudad, esos puntos de relevancia, esos lugares de magnificencia, aquellos elementos contenidos en fotografías son los que puede definir una ciudad, un lugar o hasta un país entero.

“Como *Spectator*, sólo me interesaba por la fotografía por <<sentimiento>>; y yo, quería profundizarlo no como una cuestión (un tema), sino como una herida: veo, siento, luego noto, miro y pienso” (Barthes, 1989:52). Creo que esta serie de pasos que menciona Barthes en la cita anterior son el mismo proceso que he llevado a cabo para poder hacerme consciente de los viajes que realizo, cómo éstos me afectan y afectan mi vida. Al igual que el *spectator* de Barthes, me interesaban los viajes por sentimiento, por aquella sensación que se nos es otorgada por el hecho de conocer un lugar o un espacio nuevo. Lo atrayente era aquella satisfacción que viene por *default* con esa gran experiencia de tener los pies sobre un suelo extranjero, la adrenalina de vivir algo nuevo. Es así como esta fórmula se convirtió en mi base para poder vivir y

entender de manera diferente lo que podría llegar a ser un viaje, pues a menudo no nos preocupamos por mirar, mucho menos por pensar, sí, pensar y reflexionar sobre el tiempo que invertimos en ir de un lugar a otro, los cambios que tanto el medio de transporte como la ciudad podrían tener y mucho menos en detenernos a mirar aquellos elementos que podrían reconfigurar nuestra mirada y por lo tanto nuestra vida.

Es claro que las personas vivimos, apreciamos y damos una gran importancia al acto de viajar, en especial cuando vamos a lugares en los que nunca antes hemos estado, no obstante, perdemos ese encanto cuando lo hacemos de una forma cotidiana y cuando muchas veces es hasta molesto tener que realizar este acto, por ejemplo, al viajar en autobuses o cuando la distancia a recorrer para llegar nuestras casas nos lleva mucho tiempo. El clima también influye en la manera en que estos traslados afectan, pues éste no sólo turba la percepción que se pueda tener del viaje, sino que

también aqueja físicamente, puede provocar ciertos malestares o algunas veces alivios al cuerpo.

Los medios de transporte que se tienen como la bicicleta, los autobuses urbanos, el taxi, los automóviles particulares, etc., permiten vivir diferentes situaciones y experiencias. Dependiendo del medio de transporte se vive y se siente de manera diferente por ejemplo el calor, la lluvia, el tránsito, tanto vehicular como peatonal, etc.

Avión, barco, tren, coche o autobús, se comparte un espacio común durante el tiempo de paso de un punto a otro. La cabina de vuelo, el pontón, el vagón, la banqueta, el habitáculo ofrecen ocasiones de proximidad, incluso de promiscuidad, que fuerzan a la relación u obligan a la conversación. (Onfray, 2016:42)

Pensar los medios de transporte me hacen reflexionar en lo que las personas podemos realizar durante nuestra estancia en estos, desde leer, ver una película, escuchar

música, dormir, comer, hasta la necesidad de estar atento para saber en dónde tienes que bajar o donde dar vuelta, no quitar la mirada de enfrente cuando hay tránsito porque un pequeño descuido podría provocar que peguemos al carro de enfrente.

La forma en que viajamos, así como la vida rutinaria que llevamos nos han hecho naturalizar muchas cosas que realizamos y también los hechos o escenas que acontecen a nuestro alrededor. Pienso que no poner atención a lo que ocurre en el contexto en el que desarrollamos nuestra vida es porque estamos en cierta forma habituados a lo que hacemos y a lo que sucede, de igual manera realizamos diferentes cosas en nuestro día a día que nos absorben, nos quitan la oportunidad de sorprendernos y de observar aquello que ocurre cuando nos trasladamos. Por ejemplo, dentro del camión de transporte público se desenvuelven muchas escenas, los vendedores, payasos o músicos así como la forma en que actúan los choferes, la velocidad con la que manejan el camión o la música que nos imponen para escuchar,

son cosas que nos distraen, no nos dejan mirar más allá pero también se convierten en instantes que quisiéramos evitar, escenas que no son interesantes a nuestra mirada sino que hasta se vuelven momentos molestos, frustrantes, desesperantes, punzantes.

Sin embargo, a pesar del deseo o necesidad de conocer algún espacio, la propia disposición o predisposición que se tiene frente a este tipo de viajes nos llevan a mirar o no mirar lo que sucede a nuestro alrededor. “Al subirse a un coche se desconecta de su cerebro habitual y *switchea* automáticamente a otra visión del mundo” (Fernández-Christlieb, 2009:89). Algo que sucede en los autobuses -y que en lo personal suelo realizar- es ver lo que sucede a nuestro alrededor, vemos cuando suben personas o cuando bajan, vemos a través de las ventanas lo que sucede en las calles, si hay un accidente automovilístico, si alguien se pelea, si se pierde algo, etc., pero sólo se da esa impresión; lo que realmente sucede es que vamos inmóviles haciendo creer a los demás que vemos y observamos todo mientras en

nuestra cabeza atravesamos un mundo de ideas, de problemas, de soluciones o de cosas que se tienen que realizar pero que aún no se han hecho. Esto no es algo que sólo se haga en el camión, esta simulación de observación sucede estando sentados, cuando estamos en una clase, estando solos o rodeados por muchas personas, manejando, caminando.

Una acepción de la palabra punzar es “algo que aflige el ánimo: Hacerse sentir interiormente”. Precisamente son las experiencias diferentes, aquellas que saltan dentro de un recorrido las que punzan, afligen y molestan o podrían gustarnos, provocarnos placer. Me refiero al término punzar como la idea de *Punctum* que nos propone Barthes, “es él quien sale de la escena como una flecha y viene a punzarme... *punctum* es también: pinchazo, agujerito, pequeña mancha, pequeño corte, y también casualidad” (Barthes, 1989:58-59). El *punctum* es inherente a cada individuo que realiza un viaje, lo que a mí me molesta, me punza no lo es para todos, al igual que aquello que puede gustarme, sin embargo, inmersos

en nuestra cultura y sociedad, hay momentos o situaciones que tendrán similitud en su efecto de fastidio o placer entre la mayoría de los viajeros. Este *punctum* en los viajes nos permite también reconfigurar nuestro mirar, mover nuestros intereses, inventarnos nuevas formas de viajar, aunque no lo hagamos conscientemente. Los espacios, lugares específicos de algún país, aquellos emblemas o aquellos lugares desconocidos justo como el *punctum* salen como flechas, directos a nuestra mirada, a nuestros ojos, a nuestro deseo y nos atraviesan, nos hacen querer estar ahí, visitar tal o cual parte, descubrirlo, vivirlo. De igual forma podemos pensar en el *punctum* como aquellas <<pequeñas manchas>> o <<agujeritos>> que están en el espacio, pueden ser todos aquellos elementos que llaman nuestra atención, que nos atrapan, que nos hacen voltear, detenernos del curso que llevamos.

Punctum es viaje, viaje es coincidencia, es aquello debido a lo cual vivimos y experimentamos hechos imprevistos, sucesos que parecieran aislados pero que al

final de viaje tienen su razón de ser. Teníamos que vivir eso porque así debía ser. Esas casualidades son las que nos nutren, nos van conformando y configurando llevándonos a ser lo que somos y lo que sabemos. El *punctum* como casualidad podría ser la base de las experiencias de una vida viajera.

Anteriormente la forma de trasladarme en mi ciudad hacia la escuela, a mi casa o a cualquier otro lugar era en transporte público, en autobús. Cuando comencé a hacerlo más seguido lo hacía como un viajero, existía curiosidad al mismo tiempo que sorpresa, mi mente y sentidos estaban más despiertos para poder ubicar en dónde estaba, así como el lugar en el que tenía que bajarme; tenía que estar atenta para saber en qué momento levantarme y tocar el timbre para que el camión me dejara en el lugar al que iba, no antes ni después. Existía adrenalina al realizar este tipo de viajes, temía perderme, pero al mismo tiempo era una forma de conocer las calles, los caminos de la ciudad. Observaba para intentar ubicar ciertos lugares y ser

capaz de reconocerlos para en un futuro poder saber por dónde andaba.

Conforme estos viajes se fueron haciendo habituales dejé de tomarles interés, era simplemente algo más que tenía que hacer como levantarme, lavarme los dientes o comer, se perdió la novedad. El viajar ya no funcionaba como una forma de conocer algo nuevo, sino que simplemente era un traslado, un movimiento físico que realizaba y el cual no tenía importancia. A veces leía, otras escuchaba música y muchas otras sólo sabía que me movía pero mi mente estaba en otro lado, en las tareas que tenía que realizar, en los quehaceres que no hice en mi casa, etc., “se ha vuelto una serie de ideas que vienen en filita todas inconexas entre sí, sin ningún sistema, de modo que el sólo hecho de pensar ya es laberíntico y estresante y tonto [...] de sus pensamientos uno no sale” (Fernández-Christlieb, 2009:159). Lo mismo sucedió cuando mi medio de transporte cambio a ser un automóvil, ya era yo quien decidía mis rumbos, media mis tiempos, conocía en diferente forma la ciudad, pero

poco a poco fue convirtiéndose de nuevo en una rutina, ya no existía asombro ni interés. Muchas veces hasta malestares físicos me provoca el manejar. Deje de mirar, deje de buscar, deje de alimentar mi necesidad de viaje, toda la rutina convirtió mis traslados en una especie de visores que tengo y no permiten voltear a ningún lado, sólo puedo ver hacia enfrente y lo único que veo son los automóviles, camionetas o camiones que van rodeándome, son una especie de muro que se interpone y que me tiene en ese sentido atada, atrapada, pegada a esa masa automovilística.

Es posible que para la mayoría de las personas que viajamos a diario nos suceda esto, sin embargo, pienso que como dice Maffesoli “La importancia del hombre errante, del vagabundo en la ciudad moderna. El *caminante*, como su nombre lo indica [...] hace recordar el valor de hacer camino” (Maffesoli, 2004:41). A mi entender, la manera en que viajamos es lo que nos devuelve a ser viajeros, a lograr interpretar un viaje como algo más que un desplazamiento o como una

especie de comprobación de aquello que ya hemos visto en imágenes, nos da la oportunidad de entender el viaje como una oportunidad de realizar múltiples y diversas cosas durante estos recorridos.

Ubicarme como turista colocó mi mirada en aquellas cosas que se ven y se realizan mientras uno viaja, observando he podido darme cuenta de que las personas cuando salen como turistas no miran realmente los lugares que visitan ni lo que sucede en estos, van con una idea predeterminada de lo que encontrarán.

“¿Qué es lo que he venido a hacer aquí?”, introducen entre el viajero-espectador y el espacio del paisaje que él recorre o contempla una ruptura que le impide ver allí un lugar, reencontrarse en él plenamente, aún si trata de colmar ese vacío con las informaciones múltiples y detalladas que le proponen las guías turísticas [...] o los relatos de viajes. (Augé, 2008: 89-90)

Nuestras mentes están saturadas de información comercial. Por ejemplo, cuando las personas hacen reservaciones en hoteles desde los lugares en donde viven, a veces al llegar a estos se decepcionan por no encontrar las instalaciones como las vieron en las imágenes que promocionan el lugar; o cuando contratas algún tipo de tour, las personas encargadas de ofrecer estos servicios te cuentan sobre las perfectas condiciones en que se encuentran las camionetas o camiones en los que se viajara, con aire acondicionado, limpios, etc., y al hacer el tour es completamente diferente.

También, por ejemplo, cuando se ven imágenes de los lugares que se visitarán otorgan una expectativa, pero al llegar están completamente diferentes por la vida misma que se desarrolla en estos; podría ser que haya mucha basura, que justo cuando se va haya manifestaciones o que el clima sea diferente a lo que prometen y promocionan.

Es importante mencionar que el “tiempo” es un aspecto fundamental que convierte a las personas en turistas. Cuando se visitan lugares en tours, limitan el tiempo de estancia en éstos, regularmente llegas a un lugar y apenas se puede dar un recorrido rápido para poder o intentar observar lo que los guías dan de información y para tomar algunas fotos.

No tener tiempo para profundizar es, indudablemente, una limitación para cualquier observador. ¿Y si esa velocidad, esa misma ligereza, pudieran ser también una ventaja? Cuando nos resulta imposible una mirada exhaustiva y documentada sobre un lugar, sólo nos queda el recurso poético de la inmediatez: mirarlo con el asombro radical de la primera vez. Con cierto grado de ignorancia y, por lo tanto, de avidez inaugural. (Neuman, 2010:14)

Máximo se tiene una hora para recorrer lugares que al menos llevarían tres horas. Esta es una visita muy superficial, de la cual no queda casi ninguna experiencia más que el hecho de haber estado ahí y tomarte una foto. Existe una gran frustración cuando de repente se ve el reloj y te percatas de que ya es hora de irse y aún no se ha podido conocer bien el lugar que tanto se anhelaba o que no se pudo encontrar aquellos aspectos o cosas importantes que los guías turísticos mencionan.

El espacio no parece ser tan importante como el tiempo, la rapidez. El lugar de consumo equivale ahora al consumo de lugar, como la recurrencia de turistas a puntos estratégicos fijados por empresas de viajes, posicionados con ayuda de imágenes incrustadas en el inconsciente colectivo mediante anuncios publicitarios, o incluso obras artísticas [...] (Tristão, 2012:25)

El tiempo hace reflexionar sobre elementos que de éste podían derivarse, por ejemplo, el tipo de fotografías que toman los turistas. Parecería que es un mandato que las

personas tomen siempre la misma foto, que no piensen en cómo o desde dónde tomarla, sino que sólo lleguen con sus cámaras a llenar el ambiente de clics y flashes. “Y por un efecto de agencia de viajes, la realidad entera, con todos sus objetos, ha sufrido el proceso de turistización por donde la gente puede pasar disparando su Kodak automática para no tener que contemplarla [...] y no puede uno detenerse a contemplarlo si faltan tantas cosas qué ver”. (Fernández-Christlieb, 2000:123)

Es una constante en los turistas preocuparse o darle gran importancia a mostrar el lugar en donde se encuentran o el lugar que han visitado, sin embargo en este afán por mostrarse en un lugar ajeno hacen que sus fotografías sean en la mayoría de los casos de ellos mostrando apenas un poco o casi nada del lugar visitado, “consiste en tapar el Partenón de Atenas con su presencia y hacer que le saquen una foto, y pasar a la siguiente pieza que le marca la guía para hacerle lo mismo” (Fernández-Christlieb, 2009:116). De igual forma actualmente las personas consideramos las fotografías

como algo verdadero, como dicen “*pics or it didn't happen*”, la fotografía funge como ese documento verdadero y fiel. Tenemos esa inocente creencia, pero a pesar de saber que existen programas que nos permiten manipular y editar esas fotos, cambiando la realidad de los hechos, permitiéndonos tener pruebas de haber estado en un lugar y con personas sin ser necesariamente verdad, se sigue y seguirá considerndola fotografía como la mayor evidencia de nuestras hazañas.

Al hacer referencia a los turistas recordé la acción de Francis Alÿs, “Turista” (Catedral Metropolitana, Ciudad de México, 1994). En ésta, Alÿs, vestido y con todo el aspecto de un turista, se colocó fuera de la Catedral Metropolitana, al lado de otras personas que día a día se paran afuera de la catedral con letreros frente a ellos ofreciendo sus servicios, esperando que alguna de las personas que transita el lugar se interese en su trabajo y los contrate; se pueden encontrar carpinteros, electricistas, albañiles, etc. Pero ¿qué hace un turista?

Que Alÿs decidiera retratarse a un lado de estos trabajadores, portando gafas de sol y un letrero que dice “turista” es mucho más que la creación de una ironía. Al pretender hacer pasar su tarea de “observador profesional” de una cotidianeidad ajena como una actividad profesional, ofrecía una meditación sobre su condición de forastero a la vez que sobre la ambigüedad que encierra la idea del “oficio del artista”. Por un lado, esta foto es la confesión de cómo un vagabundeo curioso del artista se había convertido en una disciplina, la aceptación del rol de servir públicamente como testigo privilegiado de una región geográfica determinada. (Alÿs/ textos: Medina, 2006: 27)



Francis Alÿs, Turista, Ciudad de México, 1994.

Precisamente, creo que la acción pretende cuestionar la práctica turística, ¿será que el quehacer del turista es ser aquellos que sólo ven lo que pasa frente a sus ojos

mientras se desarrollan a su alrededor miles de escenas de las cuales no se percatan o no pueden ser partícipes?, ¿acaso son aquellos que siempre son mirados por los habitantes de los lugares que llegan a irrumpir? Puede que también sean los que se intentan mezclar con la gente del lugar intentando camuflarse pero que siempre resultan ser más visibles y obvios. Así pues, Alÿs nos da material para reflexionar acerca de los turistas.

Dice Michel Maffesoli que “cada uno de nosotros se convierte en el viajero siempre en busca de otro lugar, o en aquel explorador encantado de aquellos mundos antiguos, que es conveniente, siempre y de nuevo, inventar” (Maffesoli, 2004:17). En esta cita Maffesoli nos propone la paradoja que existe entre el viajero como turista y el viajero como forma de vida, estoy de acuerdo cuando el autor menciona que los viajeros están en búsqueda de otros lugares sin embargo no son exploradores encantados, estos últimos son para mí los turistas. Los viajeros aparte de la búsqueda de nuevos lugares también pretenden llegar a tener un

conocimiento más profundo de estos, así como poder involucrarse en la vida cotidiana de los lugares y de las personas que los habitan, no quieren ser agentes externos ni observadores superficiales sino pertenecer.

A los viajeros no les importa conocer muchos lugares durante el mismo viaje, prefieren estar la mayor parte del tiempo en el mismo sitio y así conocerlo bien hasta llegar a sentirse parte de éste, sin embargo, “los turistas se desplazan o permanecen en un lugar según sus deseos. Abandonan un lugar cuando nuevas oportunidades desconocidas los llaman desde otra parte” (Baumann, 1999:122).

Desde un pequeño trayecto diario, las vacaciones familiares, los recorridos aventureros, hasta las excursiones o visitas guiadas, etc., pueden propiciar que se sientan y experimenten diferentes cosas, nos dan la oportunidad de aprender y aprehender; si estamos dispuestos, un viaje nos permitirá mirar, pensar y actuar de manera distinta. Si bien se ha hablado ya sobre viajes

diarios o turísticos, la intención ha sido mostrarlos y evidenciarlos para así poder distinguirlos de los viajes a los que haré referencia en adelante, pues a diferencia de esos, este tipo de viajes superficiales no permiten crear relaciones e interacciones que nos lleven a crear una significación de los espacios y así otorgarles cierto peso emocional o sensitivo.

1.1

Viaje



e ha iniciado este proyecto de investigación a partir de pensar en los turistas y en la mirada turística, en aquella que tenemos las personas cuando viajamos a lugares turísticos, una mirada superficial; sin embargo, al mismo tiempo somos unos paseantes, pensando en la idea romántica del turista viajero conocedor del mundo, *flâneur* por excelencia, me interesan citando a Maffesoli “[...] hippies, vagabundos, poetas, jóvenes sin brújula lo mismo que turistas pastoreados en los circuitos vacacionales programados [...] el movimiento o la efervescencia se encuentra en todas las mentes” (Maffesoli, 2004:26). El recorrido hecho en mi consciencia sobre mí como viajera, me ha llevado a pensar en las diferentes formas en que podemos viajar, en los agentes en los que nos convertimos. Esto comencé a pensarlo a partir de los viajeros urbanos, estos nuevos *vagabundos*, como lo diría Maffesoli, en su comportamiento. Conuerdo con Zigmunt Baumann cuando dice que:

“Los turistas se desplazan porque el mundo a su alcance (global) es irresistiblemente *atractivo*; los vagabundos lo hacen porque el mundo a su alcance (local) es insoportablemente *inhospito*. Los turistas viajan porque quieren; los vagabundos, porque no tienen otra elección *soportable*” (Baumann, 1999:122).

Y es así, en este vaivén entre turista, viajero urbano, transeúnte y vagabundo en donde encuentro el motor de la presente investigación. Las diversas facetas como viajera, el deseo por encontrar nuevas formas de viajar y poder experimentarlas me han llevado a interesarme en los viajeros, tanto en las formas en que viajamos como en aquello que miramos.

Comenzaré con el significado de viaje (tal vez el más superficial e inválido), es una de las acepciones que el diccionario de la lengua española otorga al término <<viajar>>: “Trasladarse de un lugar a otro, generalmente distante [...]”.¹ Este traslado es el

¹ Retomado de la página: <http://www.rae.es/> [12/04/2017]

movimiento físico que realizamos, ya sea caminando o en algún medio de transporte. En la idea de viaje podemos encontrar “figuras tomadas del desplazamiento espacial (errancia, trayectos, expediciones)” (Bourriaud, 2009:89), así como tránsito, vagabundeo, recorrido, traslado; todos estos conceptos que hacen la existencia a posibles viajes distintos, así como formas diferentes de poder mirar. Cada uno de estos nos otorgan la oportunidad de realizar diferentes cosas, entender y habitar un espacio en formas distintas, modificarlo de acuerdo a nuestras necesidades diarias, pero también a nuestra necesidad de viajar.

Pasar sólo por un lugar, no estar el tiempo suficiente en éste o verlo superficialmente es lo que he sugerido anteriormente como turista, sin embargo, retomo la figura del *nómada*, aquel que propone Francesco Careri. “Los nómadas -en tanto que habitantes de los desiertos y de los espacios vacíos- deberían ser considerados como <<anarquitectos>>, como experimentadores aventureros y, por tanto, contrarios de hecho a la

arquitectura y, en general, a la transformación del paisaje” (Careri, 2002:29). El nómada, es aquel que transita, sí, que recorre lugares, grandes distancias y diversos territorios pero que, al ser espacios recorridos por primera vez los significa y les otorga elementos simbólicos con los cuales volverá a reconocer estos espacios ya andados. Aquel primer nómada como lo fue Abel, que nos menciona Careri, es una de las dos figuras en las que se dividió la humanidad, “nómadas y sedentarios”. División que ayudo o tuvo como consecuencia, según el autor, “dos maneras de habitar el mundo y, por tanto, de concebir el espacio” (Careri, 2002:29). Es entonces el nómada un viajero, pero como si fuera una presencia más poética y romántica de lo que significa viajar, tal vez aquel antepasado de la figura del *flâneur*.

Viajar, considero que es cualquier circunstancia que implique movimiento de un lugar a otro como una travesía a otro país, ciudad o pueblo, así como el desplazamiento realizado de la escuela a la casa o

viceversa, es el recorrido que hacemos para el encuentro con alguien. “El viaje es un camino por donde se hace, un largo recorrido que demanda movimiento” (Jiménez Saavedra, 2012:19). Caben aquí esos movimientos corpóreos a los que nos induce la música. Conuerdo con Zigmunt Baumann cuando nos dice que “en la actualidad, todos vivimos en movimiento. Muchos cambiamos de lugar: nos mudamos de casa o viajamos entre lugares que no son nuestro hogar” (Baumann, 1999:103). Este tipo de desplazamiento es obvio, notorio. Cambiamos de lugar de estancia, salimos de un punto, llegamos a nuestro destino y después tal vez, volvemos a regresar al punto de partida. Sin embargo, no creo que sólo estos desplazamientos o movimientos físicos puedan considerarse una forma de viajar.

Viaje es aquel al que la música podría llevarnos, no sólo lo menciono por los recorridos físicos que realizamos para llegar al lugar de un concierto o de un festival, sino que también es aquel recorrido visual que un evento de esta naturaleza nos permite experimentar, pues son

diferentes formas de vestir, de pensar, de actuar, todas estas posibilidades unidas por algo en común, cierta banda, género musical, etc.

Todo el recorrido de imágenes que hacemos y la narrativa que construimos proviene tanto de las personas que asisten a un concierto como también de las propias bandas, la misma música y letras de canciones que nos llevan a entender o a conocer la cultura de la que vienen y en la que viven los integrantes de estas.

“En las canciones el viaje es búsqueda espiritual, experiencia psicodélica o estética, recorrido iniciático. Pero también huida, evasión de una realidad percibida como insoportable, itinerario utópico o movimiento continuo del mero sobreviviente”². Pienso que las canciones o la música así como también el público que las escucha, las canta, las llora, las siente, nos permiten

²F. Díaz, Claudio (2005) “Rock argentino, un viaje estético, ético y político”, en la revista Alfilo de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba Retomado de la página: <http://www.ffyh.unc.edu.ar/alfilo/antiores/alfilo-5/index.htm> [19/04/2017]

como la cita anterior lo menciona, tener una experiencia estética, es decir, una experiencia visual y de visibilidades, se pueden distinguir colores y formas entre las multitudes que asisten a un concierto, los mismos músicos e intérpretes ofrecen un espectáculo visual con ciertas coreografías, acompañadas de elementos escultóricos y digitales que hacen parte de sus presentaciones y pueden estar narrándonos historias. Toda la escenografía, la disposición de los instrumentos y los integrantes en el escenario, el orden de las canciones y de los videos que presentan, todo se conjunta para el viaje al que nos invitan, pero que al mismo tiempo la música o la misma banda nos hacen volver a revivir algún viaje pasado, en los que estuvimos acompañados por su música, o aquellos viajes físicos que se realizaron para verlos con anterioridad. Viajar a través de la música, recordar y soñar, desear, añorar.

Si bien viajar puede considerarse un acto de movimiento, estoy de acuerdo con Baumann cuando nos menciona que existen diferentes acciones que

realizamos casi sin la necesidad de movernos y que nos llevan a ser viajeros de una forma distinta:

Algunos no necesitamos viajar: podemos disparar, correr o revolotear por la Web, recibir y mezclar en la pantalla los mensajes que viene de rincones opuestos del globo. Pero la mayoría estamos en movimiento aunque físicamente permanezcamos en reposo. Es el caso del que permanece sentado y recorre los canales de televisión [...], entra y sale de espacios extranjeros [...] pero jamás permanece en un lugar el tiempo suficiente para ser algo más que un transeúnte. (Baumann, 1999:103)

En nuestra vida diaria viajamos juntos físicamente mientras mentalmente cada uno está pensando, mirando y hasta viviendo cosas diferentes. “Viajar trae consigo un desplazamiento, un itinerario que puede ser físico o conceptual” (Jiménez Saavedra, 2012:15). Viajar sin movernos, realizar un desplazamiento conceptual o mental podría ser un ejemplo de ello. Cuando otorgamos valores o resignificaciones a ciertos espacios

o elementos en un lugar, es un proceso individual, algo que ocurre en nuestro pensamiento y que a veces sólo uno lo sabe.

Podrían considerarse como viajes, aquellos desplazamientos que hacemos dentro del espectro del conocimiento, por ejemplo, cuando se realiza una investigación sobre tal o cual tema, cuando se lee algo de nuestro interés y que nos aporta mayor conocimiento, cuando aprendemos y aprehendemos; cuando aquello leído, investigado y aprendido nos lleva conceptualizar de forma diferente cierto tema, el mundo o nuestra propia manera de vivir. Nos dice Mieke Bal:

Pero los conceptos no están fijos, sino que viajan - entre disciplinas, entre estudiosos y estudiosas individuales, entre periodos históricos y entre comunidades académicas geográficamente dispersas. Entre las disciplinas, el significado, el alcance y el valor operativo de los conceptos difiere entre las disciplinas. Estos procesos de diferenciación, deben

ser evaluados antes, durante y después de cada <<viaje>>. (Bal, 2002:37-38)

En este sentido podrían considerarse como viaje todos aquellos momentos en los que estamos investigando y vamos a libros para entender cierto concepto o autor, y se vuelve aún más interesante en el momento en que nos apropiamos de ciertos conceptos o elementos de investigaciones y los volvemos nuestros, otorgándoles nuevos significados o funciones. Propondría también como una especie de aventura aquellos espacios que se generan en los cuales se pueden poner sobre la mesa diferentes modos de entender y apropiarse de un tema como por ejemplo los seminarios, talleres o diplomados, coloquios, congresos, etc.

También considero que viajar es el recorrido que hacemos por las páginas de internet, o en las páginas de un libro y el viaje al que estas lecturas nos llevan a través de nuestra imaginación, o aquel que realizamos a través nuestra mente y pensamientos; es aquella fantasía que

vivimos mientras estamos sentados en el camión desplazándonos físicamente. “Todos somos viajeros, al menos en un sentido espiritual [...] estamos en movimiento en un sentido distinto, más profundo, aunque no tomemos las rutas ni crucemos los canales” (Baumann, 1999:104).

Pienso que lo que nos menciona Baumann es cierto pues todos, aunque estemos inmóviles estamos en un viaje, en un recorrido. No necesitamos movernos físicamente de lugar para vivir un viaje, basta con poner a andar nuestra imaginación para crearnos viajes ficticios, para cambiar nuestro entorno en segundos y encontrarnos en ciudades o habitaciones distintas a las nuestras. “...el viaje no necesariamente es el que se hace en lugares exóticos, sino que puede ser un viaje también el que se haga al interior de la propia habitación, ya que al fin y al cabo el placer del viaje está en nuestra manera de mirar”³.

³PISCITELLI, Mariapaola (2012) “Del viaje al arte”. Paperback nº 8. ISSN 1885-8007. Pág. 5.

Retomado de la página: <http://www.paperback.es/articulos/piscitelli/viajar.pdf> (Actualmente la

Retomo un concepto que está en constante relación con viajar; <<recorrer>>, que significa “registrar, mirar con cuidado, andando de una parte a otra para averiguar lo que se desea saber o hallar” (RAE, 2014). Y, justo parto de esta concepción para argumentar mi idea de que cualquier trayecto, desplazamiento, recorrido, traslado, paseo, fuga puede convertirse en un viaje dependiendo de la mirada con que vivamos cada uno de estos, sin importar el lugar de destino. La forma en que miramos es lo que nos llevará a volvernos viajeros. Esto es más fácil de entenderse bajo la idea del viaje como movimiento físico, sin embargo, creo que la manera en que vivimos cierto tipo de situaciones viaticas diarias nos podrían otorgar la oportunidad de vivir distintos viajes.

Viaje, es entonces para mí, una forma de escapar a las escenas diarias que estamos obligados a vivir, una salida de aquellas incomodidades que se presentan en cada situación de traslado en nuestro día a día, un escape de

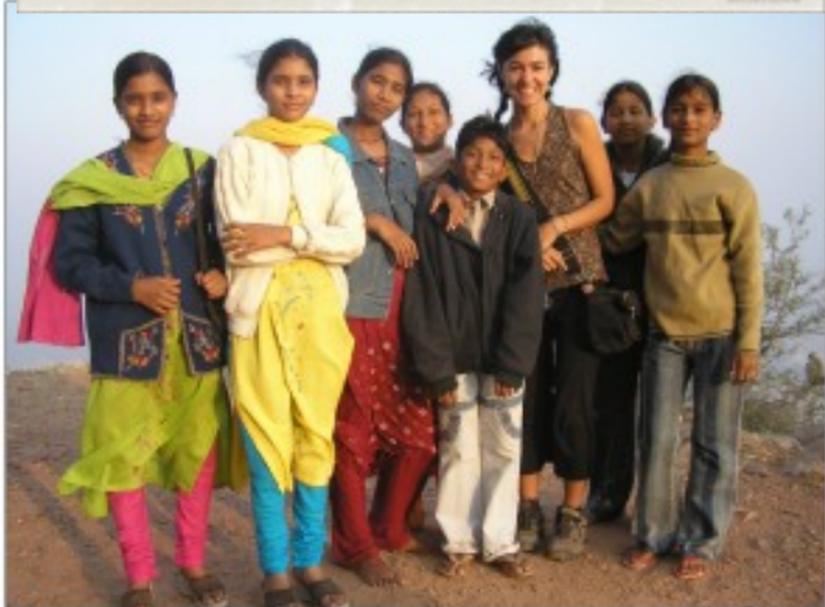
los pensamientos abrumadores. Es una forma de vivir, una forma de entender nuestra realidad de forma distinta, interesándonos así en aquellos pequeños detalles que nuestra vista cotidiana ha olvidado voltear a mirar. Con base en esto, podría decir que me encuentro en un constante deseo viajero, un deseo por moverme de diferentes formas, conocer y entender nuevas cosas, relacionarme diferente con el mundo y sobre todo aprender a mirar.

A manera de cerrar este apartado de la investigación me quedo con la siguiente cita en la cual se expresan deseos y necesidades de una viajera.

De los viajes me interesa la gente, su historia. Escuchar a los pobladores del mundo es algo que no sólo me gusta sino que induce a, lo que creo es, una suerte de traducción del mundo. Me incita también la necesidad de movimiento, de acontecimientos y el deseo de saber. Es también la curiosidad, la gana de descubrir, de aventurar, de caminar, de sentir con intensidad. Avides de que mis ojos se llenen del azul

de otros paisajes. Me mueve el gusto por conocer diferentes culturas; saber a qué huele la gente de otros sitios, cómo caminan, cómo hablan, cómo aman. Cómo sienten en su deambular cotidiano. La fotografía ha estado en permanente comunión con mi viaje, ahora sé que la necesitaba para ver de una forma más poética el mundo [...] el viaje es movimiento y la fotografía mi espacio de sosiego que incorpora en su hacer la forma de mis detenimientos. Detenerme, sí, a observar, ya sea un rostro, una acción, el alba o el atardecer, los símbolos o el misterio.⁴

⁴Gina Marcela Saavedra. Retomado de la página: <http://lagramaticadelviaje.com/por-que-viajo/> [13/09/2016].





Gina Marcella en la India.

1.2

Viaje y Arte

El joven con vocación de escritor o artista se inicia en el arte y la cultura, experimenta la diferencia y el exotismo tomando su tiempo. Es así como maduran sus cualidades artísticas o literarias por medio de la desorientación al cambiar de país, los encuentros, las visitas de sitios y monumentos, la redacción de un diario o la realización de dibujos o acuarelas en libretas. (Michaud, 2007:153)



Michaud propone la idea de viajar como una necesidad para aquel que desee convertirse en artista, si bien ayudaría a conocer el mundo, de igual manera ayudaría despertar esos impulsos creativos con los cuales un joven artista podría comenzar a concebir una obra completa. Puede decirse que desde el renacimiento los jóvenes artistas o artesanos viajaban a las ciudades importantes en las que se encontraban los grandes maestros, de los cuales se aprenderían sus técnicas y se podría llegar así a conseguir la misma perfección que en los trabajos de estos. Esto lleva a pensar o a considerar que el viaje era

y sigue siendo una especie de constante creativa en la vida de un artista, así como es una constante antropológica en la vida de los seres humanos.

En el siglo XIX surgieron muchos cambios en el arte, entre ellos, la práctica de producción cambió de los talleres a los espacios públicos y los motivos de las obras estaban basados ahora en la vida diaria.

El realismo también desafió los principios defendidos por las academias y la opinión pública ampliando la temática de las obras de arte a las escenas de la vida cotidiana, dando cabida a temas como la pobreza o el mundo del trabajo.

Con el impresionismo se abandonó la convención de representar la realidad mediante formas claramente delimitadas. Los impresionistas reemplazaron la línea y los contornos por manchas de color con las que conseguían la impresión de los objetos. También pintaban al aire libre, rechazando así la tradición

académica de trabajar en el estudio a partir de esbozos preliminares. (Little, 2004:70-71)

Actualmente, por las diferentes formas y métodos de expresiones artísticas que son utilizadas por los artistas, percibo que se hace un gran uso del espacio público, ya sea como motivo de discursos o como espacio para montar o desarrollar alguna propuesta artística. “El arte público se ha puesto de moda y genera un sinnúmero de otras expresiones en la calle, ampliando así el uso del espacio público” (Tristão, 2012:38). Una razón por la que el arte se está extendiendo a las calles es para estar más cerca de los espectadores, relacionarse con ellos.

Los artistas salen de sus talleres para poder realizar sus obras por una constante necesidad de que la obra esté más en contacto en el público, lo afecte, lo mueva, lo provoque, lo haga reflexionar sobre la obra misma y les permita tener experiencias estéticas, pero al mismo tiempo también meditar y pensar sobre las situaciones que se viven actualmente. “El posminimalismo y el

conceptualismo no sólo han inspirado una nueva relación con el espacio, sino también la movilidad del artista que abandona el estudio y hace arte en sitios específicos, en recorridos urbanos o trayectos de más largo alcance.” (Speranza, 2012: 28).

En el proyecto el deseo de andar se propone: “el paseo como medio de expresión, método de exploración y acto creativo en sí mismo. A través del paseo conocemos un espacio, aprendemos a habitarlo, le atribuimos unas cualidades simbólicas-emocionales y de esta manera lo hacemos nuestro”⁵. El viaje es para mí un método de creación, un método de investigación, una de las mejores maneras de experimentar diferentes asuntos y cuestiones, así como también es una de las actividades que nos deja en la mente algunos de los más preciados recuerdos. Los viajes nos permiten desarrollar de diferentes maneras nuestra mirada, nos enseñan a observar, a poner atención.

⁵Retomado de la página: <http://artesyprocedimientos-textos.blogspot.mx/2009/03/el-deseo-de-andar.html> [21/02/2017]

Es en la movilidad real o imaginaria, en el viaje o el paseo urbano, en las migraciones voluntarias e involuntarias y en las prácticas y lenguajes de fronteras lábiles, donde el arte y la literatura del continente parecen haber encontrado formas errantes (Speranza, 2012:16).

Justamente estas formas errantes, esta movilidad y de alguna forma inestabilidad pueden provocar que un desplazamiento, un trayecto o un viaje sirvan como herramienta para poder crear propuestas artísticas, en donde el viaje más allá de ser sólo un pretexto para salir de nuestra cotidianidad se convierta en un elemento fundamental ya no sólo para una investigación, sino que se convierta en la estrategia artística.

Es un reto y a la vez una gran oportunidad hacer de los viajes una estrategia artística, pues, así como podría serlo el encerrarse en un estudio por horas o días, o salir a ciertos espacios previamente pensados y elegidos, viajar será un proceso de creación que no trae nada

seguro consigo, sino que es una fila infinita de posibilidades que pueden cambiar una idea ya planeada.

Debo hacer énfasis en la manera en que los viajes reconfiguran nuestra mirada, nuestros pensamientos, nuestra forma de ser y de vivir. “La vida errante puede ser considerada una constante antropológica que no deja, una y otra vez y por siempre, de permear a cada individuo, y al cuerpo social en su conjunto” (Maffesoli, 2004:35).

Definitivamente una experiencia de viaje sea cual sea, provoca en nosotros un cambio, una modificación en nuestra manera de enfrentarnos al mundo y a las situaciones tan diversas que pudieran presentarse. Así mismo, considero que estos trayectos y recorridos que se realizan en un viaje no sólo configuran al individuo o a la comunidad, sino que al mismo tiempo reconfiguran y resignifican o resimbolizan los espacios que se transitan.

Vivimos rodeados de líneas que nos cruzan, cruzan nuestra tierra, nuestra colonia, municipio o estado,

líneas que nos cruzan mentalmente pero también desde la experiencia, éstas son retratadas en los mapas de diferentes colores y diferentes grosores que nos llevan a identificarlas de distintas maneras, líneas delgadas que hacen referencia a los límites entre una casa y otra, entre un municipio y otro, entre una ciudad o estado y entre otros. Líneas dobles que nos indican calles o carreteras, líneas rellenas de color rojo que nos indican el tránsito pesado, la afluencia vehicular o las verdes que nos indican la rapidez en el recorrido; líneas rosas, amarillas, grises, cafés, azules, etc., que hacen referencia a los recorridos del metro, del metrobús o el RER (en París). Líneas que nos trazan la ruta que debemos seguir para llegar a nuestro destino. Enredijos de líneas, todas cruzadas entre sí, revueltas y al mismo tiempo tan separadas y distantes en sus significados, en nuestra mente las imaginamos tan enmarañadas como en los mapas, pero tan claras en sus direcciones y significaciones. Así vivimos a diario, enredados en una sociedad que nos cruza, que nos enreda, nos atrapa,

cada grupo de la sociedad, cada profesión y cada persona estamos sumergidos y enredados cuales líneas en el mapa, en el juego capitalista, en este juego de mercado y consumo. Y es así como poco a poco hasta el grupo más subversivo se encuentra dentro de este sistema, el cual se está basando actualmente en la cultura, “la industria de la cultura lo devora todo, incluyendo los museos” (Michaud, 2007:16). Es así como desde la idea de viajar podemos entender esa manera en que los lugares que se visitan intentan vendernos cultura, la mayoría de las veces y en la mayoría de los lugares lo más atractivo de estos pueden llegar a ser sus museos y recintos artísticos, como el museo Louvre en París.

Esta íntima relación que existe entre viajar y el arte me hacen recordar el *Homo Ludens* al que hace referencia Careri, “El hombre que juega y que construye un sistema efímero de relaciones entre la naturaleza y la vida” (Careri, 2002:32). Y pienso que justo un artista teje este tipo de relaciones, mezcla diferentes elementos para

crear un concepto acerca de un tema determinado o de una problemática existente en su tiempo, se trata siempre de entrecruces de relaciones del humano con su entorno y por lo tanto con sus semejantes.

Careri nos menciona cómo Abel, ese nómada por excelencia, ese *homo ludens* por consecuencia, disponía de tiempo para realizar reflexiones intelectuales, exploraciones territoriales, tenía tiempo para dedicarse al juego, a la aventura, a lo desconocido. Entonces Abel en tanto dueño de su tiempo, podría decirse que fue el primer intelectual, estudioso y artista. Según Lauro Zavala “cualquier búsqueda, cualquier secuencia, cualquier tránsito por el tiempo y el espacio puede ser concebido como laberíntico en la medida en que presenta obstáculos, genera digresiones y posibilita la iteración involuntaria de quien efectúa el recorrido” (Zavala, 1998:61). Pues justo el recorrido no es un espacio determinado y mucho menos un itinerario, sino justo son las relaciones mismas de un individuo, en este

caso un viajero o un artista y el espacio transitado, los elementos encontrados, las interacciones humanas, etc.

“Al acto de andar van asociados, ya desde su origen, tanto la creación artística como un cierto rechazo del trabajo, y por tanto de la obra [...]” (Careri, 2009:33). Entendiendo que más allá de que se trate de una obra física, para el artista el resultado de este andar es justamente el viaje, sus relaciones, sus recorridos, sus interacciones, sus descubrimientos, sin tener necesariamente un producto final físico; convirtiéndose así, el viaje en la obra en sí.

1.3

Análisis de obras

viajeras



Si bien se ha propuesto ya la relación existente entre viajar y arte, es de vital importancia entender a través de ejemplos la manera en que el viaje ha sido utilizado dentro del ámbito artístico, las diferentes concepciones y resignificaciones que se ha dado a este concepto. Pues <<el viaje>> ha sido una constante en la vida de los artistas, así como en sus obras; viajar ha ayudado a muchos de ellos a llegar a ser quienes son, les ha permitido hacer grandes desplazamientos teóricos y pictóricos, así como desplazamientos personales que de una o de otra forma siempre repercuten en las obras artísticas.

Francis Alÿs

“línea verde”

2004

“La línea está en la base de cualquier dibujo.

No hay dibujo sin líneas.”

(Barbieri, 1993:27)



Francis Alÿs, Línea Verde. Frontera de Jerusalén, 2004.

Camina por avenidas y rutas, atraviesa barrios precarios, rodea controles militares, sube y baja cuestas, impasible ante el desconcierto de israelíes y palestinos, que lo ven pasar absorto en su tarea ridícula. Va dejando una línea irregular que se afina o se engrosa según el ritmo del paso y la textura del suelo, un *dripping* minimalista, obstinado, improvisadamente poético. (Speranza, 2012: 34)

Alÿs en su obra “La línea verde” (2004) hace uso de una línea, que en cierto sentido marca el ritmo, la rapidez y la vibración de su cuerpo, es una línea que podría decirse que mide o da un registro de su forma de viajar. Es esa marca que deja en el lugar que visita, esta línea se convierte en la prueba de que estuvo en ese lugar, podría decirse que sería el equivalente de la fotografía como aquella prueba fidedigna de que estuvo ahí, aunque quienes sabrán de su hazaña serán los pobladores del lugar en dónde dejó su huella. La línea como primer y fundamental elemento expresivo del dibujo nos revela una doble existencia: su valor como

descripción de una forma o signo del que emana un significado y el propio significado plástico expresivo de su manera de concretarse gráficamente” (Díaz-Padilla, 2007:131).

Si bien también podemos encontrar de fondo los problemas políticos, las disputas por el territorio que existen en esa zona del planeta, la obra fue realizada en la frontera de Jerusalén, y que mejor manera de irrumpir en ese espacio que con una línea, una línea que delimita, que nos hace pertenecer a uno o a otro lado.

Pienso que tanto en ésta como en la mayoría de sus obras existe de fondo o base el tema de la migración, la manera tan fugaz en que miles de personas viajan de un lugar a otro, no por placer, no por entretenimiento, sino que el sistema en el que viven obliga a que dejen sus lugares de origen para salir e intentar conseguir un mejor empleo, una mejor vida; sin pensar en todo aquello que dejan atrás, volcándolos en una constante

añoranza por realizar ese viaje de regreso a sus propios lugares.

Gabriel Garcilazo.

“Emplazamientos IX.”

2013



Gabriel Garcilazo. Emplazamientos IX. 2013.

La ciudad es un elemento que condiciona nuestras vidas y recorridos diarios, que pone en evidencia y refleja la estructura de nuestros pensamientos e ideologías. Emplazamientos es un estudio visual del paisaje urbano en Latinoamérica, la relación entre contrastes sociales y espacios habitados que generan una ideología que se representa en sus formas.⁶

Gabriel Garcilazo es un artista que en algunas de sus trabajos ha retomado elementos de la ciudad como motivos. Me interesa el uso que hace, dentro de sus obras, de la mancha, pero a la cual incorpora contornos, un trabajo minucioso en el que nos muestra elementos de la ciudad. Remitiéndonos a todas esas manchas urbanas, esos espacios geográficos utilizados, invadidos y apropiados por el ser humano. Estas manchas aparecen como tumores que van agrandándose sin importar lo que hay alrededor; en la misma lógica de los tumores, la premisa principal es invadir, atacar, abarcar, devorar.

⁶Retomado de la página: <http://gabrielgarcilazo.com/emplazamientos.htm> [21/08/2017]

En las imágenes podemos encontrar pedazos, fragmentos que componen una escena, que si bien podrían remitirnos a una fotografía o pintura de paisaje también nos muestran recorridos, un viaje realizado en la ciudad, en donde todas las líneas que componen la escena son importantes, pues sin ellas no se habría tenido un panorama completo de ésta.

Si bien Garcilazo hace una representación gráfica <<*del paisaje urbano en Latinoamérica*>>, podría agregar que también hace una representación de la manera en que miramos o lo que miramos al viajar a través de la ciudad. Pienso que, al recorrer los espacios a diario, éstos se van convirtiendo en manchas, a veces apenas alcanzamos a observar los límites de las personas que se mezclan o se incorporan a las grandes masas de las construcciones. Nuestro paisaje se convierte en una gran mancha en la cual –a pesar de lo coloridos que puedan ser los edificios, autos, casas, ropa de las personas, etc.- lo único que alcanzamos de vez en cuando a distinguir son

esos contornos, eso que nos muestra el artista en sus obras.

Juan José Molina

“Mi cuerpo es el lugar al que estoy condenado sin recurso”.

M. Foucault

Al hablar del viaje debemos obligadamente hacer referencia al espacio que se recorre, a esas distancias que atravesamos. Y si bien el espacio recorrido es importante, también es necesario mencionar el cuerpo que lo recorre, el cuerpo que ocupa, destruye, modifica y transforma un espacio. Hablar sobre el cuerpo es hablar de una gran superficie de piel, la cual nos envuelve, nos contiene, nos da forma, nos hace ser de tal o cual dimensión. Un cuerpo utópico es aquello que muchos quisiéramos tener, esos ideales de belleza son los que nos hacen darnos cuenta de nuestra realidad, de

nuestro cuerpo, de sus defectos, de sus detalles que nos gustaría no tener o, al menos, no poder ver.

Justo aquellos espacios de nuestro cuerpo indeseables, aquella extensión corpórea son las obras de Juan José Gómez Molina, quien a partir de fotografías del cuerpo va haciendo despliegues y los convierte en mapas, que contienen líneas como aquellas que nos muestran rutas y caminos, manchas que podrían interpretarse como si fueran montañas, números como coordenadas que designan ciertos lugares o zonas delimitadas, como si estuviera marcándose sobre estos cuerpos un país, una ciudad, un condado, una delegación, etc.

En la serie realizada a finales de 2006, Despliegues de la piel, (...) del mismo modo que en las imágenes que integraban Huellas y recorridos, de 1976, el cuerpo es concebido y tratado como un territorio por descubrir, analizar y codificar, como soporte de exploración y delimitación gráfica. Los detalles del cuerpo, las irregularidades en su textura, los cambios de tonalidad en la piel, las marcas y cicatrices eran

concebidas por el autor como testimonios de procesos vitales que condicionaban la acción del dibujo y remitían a un soporte <<vital>> en proceso de reconocimiento [...] (Oliver Torrelló, J.C., 2015:309)



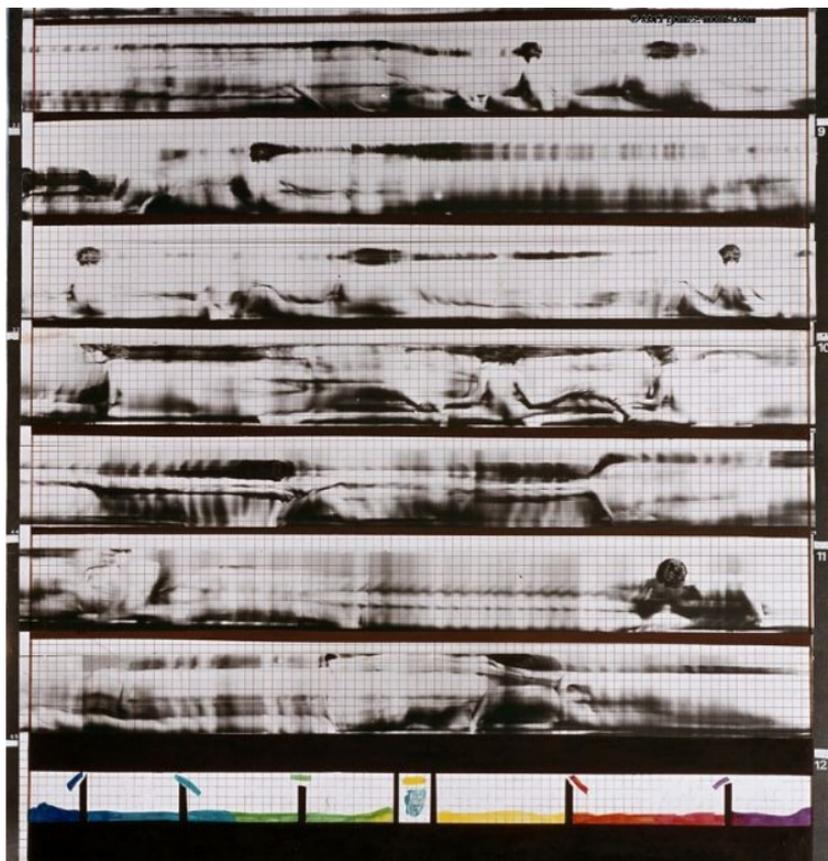
Juan José Molina, *Despliegues de la piel 1*, 2007.



Juan José Molina, *Despliegues de la piel 2*, 2007.



Juan José Molina, *Despliegues de la piel 3*, 2007.



Juan José Molina, *Huellas y recorridos*, 1976.

Nos dice Michel Foucault en su texto <<Topologías>> que “el cuerpo es el punto cero del mundo, allí donde los caminos y los espacios se encuentran”, relaciono esta frase con la obra del artista justo en ese punto en que el cuerpo es un lugar, un espacio a partir del cual nos conocemos, así como, conocemos y entendemos el mundo y al resto de las personas con las que interactuamos a diario, justo es a partir de nuestro cuerpo que exploramos tanto nuestras diferentes posibilidades de ser como nuestra realidad. Nuestro cuerpo es el primer espacio que recorremos y al cual realizamos un viaje, es la primera parte real del viaje a la que nos enfrentamos a diario.

2

VISIBILIDADES



n la vida diaria estamos llenos de imágenes, todas ellas nos invaden, las empresas nos bombardean con éstas, nos incitan a tener algo que mirar, a desviar los ojos de nuestro camino para ver la publicidad de diferentes marcas, la publicidad política, anuncios y más anuncios. Si bien a veces no prestamos atención a estas imágenes, pero la mayor parte de nuestro día a día estamos rodeados de visibilidades, muy común es decir y escuchar “imagina esto..., visualiza esta idea..., trae a la mente esta situación... piensa en..., te acuerdas de...” palabras que llenan nuestros oídos incitándonos a traer imágenes a la mente, pensar en situaciones descritas.

Justo estas palabras, el hecho de realizar lo que nos piden o de escuchar lo que quieren que imaginemos nos llevan a crear visibilidades. Sin embargo, no somos conscientes de que estamos creando estas, mucho menos es algo que se diga y se analicé, sólo se hace.

Si bien esta creación de visibilidades es una constante en nuestra vida diaria, me enfocaré en aquellas que se crean desde la posición de viajeros. Es claro que las personas vivimos, apreciamos y damos una gran importancia al acto de viajar, en especial cuando vamos a lugares en los que nunca hemos estado.

Viajar implica diferentes elementos, así como los constructos sociales y colectivos que se hacen a partir de esta idea. Viajar ha sido y es una constante en la vida del ser humano, desde aquellos primeros hombres que se movían en busca de refugio y alimento; a pesar de volvernos sedentarios se necesitaba de esta constante para salir sobre todo en búsqueda de comida o de lugares fértiles para sembrar.

“La acción de atravesar el espacio nace de la necesidad natural de moverse con el fin de encontrar alimentos e informaciones indispensables para la propia supervivencia. Sin embargo, una vez satisfechas las exigencias primarias, el hecho de andar

se convirtió en una acción simbólica que permitió que el hombre habitara el mundo.” (Careri, 2009:20).

Actualmente, por ejemplo, viajar se convierte en una constante para miles de personas que realizan desplazamientos por cuestiones laborales, cuestiones académicas, y que se nos propone también como una necesidad o estatus social.

“Todo lo que tenga que ver con experimentar es una manera de mirar desde otra perspectiva”⁷. Precisamente la manera en que miramos ciertos elementos o situaciones que pueden estar presentes en este esparcimiento, en este descanso, es lo que da el verdadero valor a nuestros viajes, lo que nos transforma, lo que nos puede llevar a tener experiencias, vivencias y generar experiencia, tanto individual como colectivamente. “El viaje proporciona la posibilidad de la búsqueda de la mirada, cambio de mirada, inestabilidad de la mirada, construcción de la mirada” (Jiménez

⁷Hernando, Silvia (2017) “Elogio de la Holganza”. El país [24/04/2017]

Saavedra, 2012:19). Esta reconfiguración en la mirada nos ha llevado a poder crear diferentes formas de hacer visible para los demás nuestro viaje, ya no sólo es a través de postales, fotografías y videos que podemos dar cuenta de un viaje, ya no es aquello que nos vende el turismo lo que tenemos en nuestro imaginario sobre un lugar, nosotros intervenimos en esta manera de mirar y recordar los lugares a los que hemos viajado a través de la creación de visibilidades, de significantes. Esto puede ser desde un diario de viaje hasta grabaciones sonoras, descripciones muy detalladas de acuerdo con nuestra experiencia, dibujos, mapas creados por nosotros, cajas llenas de elementos que formaron parte de nuestros recorridos, desde imágenes hasta objetos.

Jaques Ranciére menciona que Mitchell puso sobre la mesa “que la imagen no se identifica con lo visible y que los poderes de la palabra son los de esas condensaciones y los de esos desplazamientos que dejan ver una cosa en otra o en lugar de otra”. Esto me hace recordar la obra de Joseph Kosuth una y tres sillas en

donde se hace “una misma reflexión desde tres perspectivas diversas: mediante el objeto (la silla), su representación o índice (la fotografía de la misma silla), y dos elementos lingüísticos (la palabra que designa al objeto y su definición)”⁸. Pienso que aquí se muestran diferentes visibilidades, en donde se hace uso de un objeto, de una imagen y de texto.



Joseph Kosuth, *Una y tres sillas*, 1965.

⁸Retomado de la página: <http://www.museoreinasofia.es/coleccion/obra/one-and-three-chairs-tres-sillas> [16/12/2017]

Justo esta obra es para mí un ejemplo de representación o ejemplificación de que podrían ser las visibilidades; entendiéndolas como aquello que no solamente se presenta como una imagen, sino que puede ser aquello que presenta, describe y narra algo. Así mismo lo que para uno sea una visibilidad no lo será para todos ni tendrá el mismo significado, en el momento que se dice y propone esta visibilidad será entendida como tal, puesto que ya estará en el consciente colectivo. Un viaje nos posibilita y potencia a crear diferentes tipos de visibilidades.

Bajo la postura de viajeros creadores podemos ser o no conscientes de que creamos visibilidades. Hablando de las imágenes, en especial de fotografías o videos, en estas damos evidencia de que estuvimos en tal o cual lugar. “La memoria y los recuerdos personales quedan solucionados, es decir, finiquitados mediante un álbum de fotografías. Lo digno de recordarse está en ese álbum, y lo que no esté ahí no existió jamás” (Fernández- Christlieb, 2000:124). Sin embargo, pienso

que siempre se tiene la necesidad de contar aquello que se vio o se vivió, relatar cosas que nos interesaron o todo aquello nuevo que podría devenir con la experiencia. Nos dice Marc Augé:

El escritor viajero está y viviendo en el futuro anterior: lo que le atrae del viaje es el relato que más tarde podrá hacer sobre él, un relato que se ordena entorno a unas cuantas imágenes emblemáticas, parecidas a las <<instantáneas>> de nuestros álbumes de fotos o de nuestras cajas de diapositivas. (Augé, 2001:59)

Muchas veces aquello que contamos lo ilustramos a partir de las fotografías, pero estamos creando visibilidad justo al momento de narrar, desde el momento en que estamos creando el discurso en nuestra mente, la manera en que lo contamos hasta el momento de anotarlos en una especie de memoria, memoria de aquellos viajes que justo se complementa con las imágenes fotográficas y que da una prueba aún más convincente de nuestra experiencia.

2.1

Los viajeros como

creadores de

visibilidades



Estas formas errantes de movimiento nos llevan a convertirnos en viajeros hasta en nuestro vivir diario. Dice Michel Maffesoli que “cada uno de nosotros se convierte en el viajero siempre en busca de otro lugar, o en aquel explorador encantado de aquellos mundos antiguos, que es conveniente, siempre y de nuevo, inventar” (Maffesoli, 2004:17). Justo es eso, inventarnos nuevas formas de viajar. Pienso que los viajeros, aparte de la búsqueda de nuevos lugares, también pretenden llegar a tener un conocimiento más profundo sobre éstos, así como un acercamiento a la vida cotidiana tanto de los espacios como de las poblaciones establecidas en estas, quieren convertirse en parte de estos, no ser extraños o extranjeros.

En un reportaje de la revista National Geographic se menciona cómo el espacio vacío en los mapas llevó a desear *conocer y conquistar: el espacio ignoto*, un primer pretexto para comenzar las aventuras, las exploraciones, los viajes.

“El deseo de alcanzar un nuevo horizonte ha acompañado tanto a hombres como a mujeres de todas las épocas. Se trata del deseo de libertad, de la curiosidad por conocer que empuja a ciertas personas a imaginar la partida y preferir la aventura del camino a la rutina de lo cotidiano.”⁹

Justamente desde hace mucho tiempo los diferentes tipos de viajeros comenzaron a crear imágenes y visibilidades. Desde aquellos viajeros de la edad media, conquistadores de territorio y de fe, artistas, escritores, hasta todos nosotros que, impulsados por el sistema capitalista, viajamos.

Bajo nuestra postura de viajeros pienso que tenemos el potencial como creadores, ya que la mayoría de las veces, sin ser conscientes de ello, creamos imágenes y visibilidades. “La imagen a menudo tienen más de memoria y más de porvenir que el ser que la mira” (Didi-

⁹Adamuz, José Alejandro (2017) “Los 25 viajeros más grandes de la historia”. Retomado de la página: http://www.nationalgeographic.com.es/viajes/grandes-reportajes/los-viajeros-mas-grandes-historia_11473/19 [16/05/2017]

Huberman, 2011:32). Algunas veces, aquellas imágenes que creamos podrían sobrevivir incluso a nosotros, aunque sean imágenes creadas para uno mismo o para la familia. Pienso que un acertado ejemplo de esto podría ser los mapas, desde la búsqueda de nuevos territorios en el mundo hasta nuestros días, se han ido conformando a partir de las experiencias viajeras, y estos se conservan, sobrepasan las épocas y siguen vigentes en las mentalidades colectivas. Los viajes han permitido que las personas descubran, conozcan y llenen esos huecos en sus propios mapas. A partir de esto podríamos decir que los mapas nos dan la oportunidad de “*hacer*” y de “*ver*”:

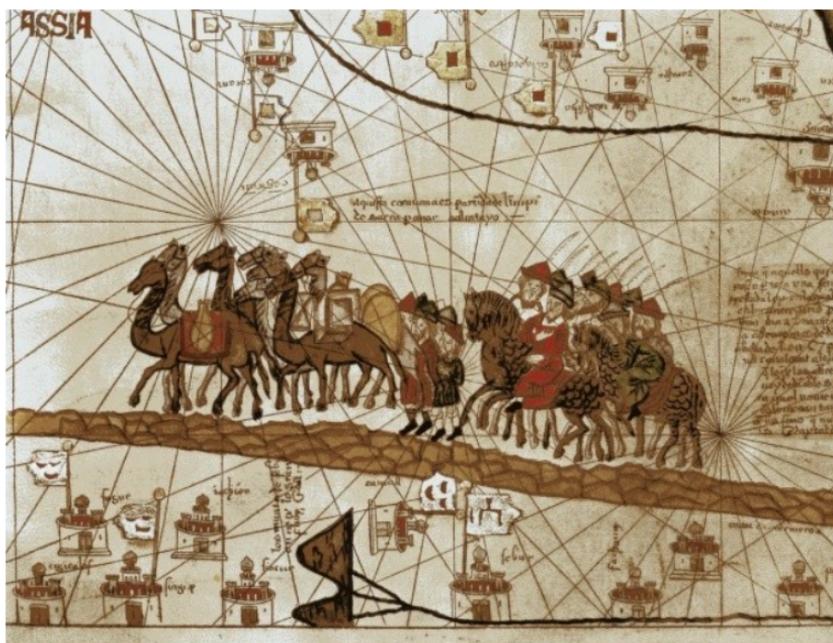
[...] Desde los mapas medievales, que representan esencialmente el trazado de recorridos y de itinerarios, hasta los mapas más recientes de donde han desaparecido “las descripciones de recorridos” y que presentan a partir de “elementos de origen dispar”, un “estado” del saber geográfico. (Augé, 2008:86)

Sin dejar a un lado la geografía actual y su representación, pienso que los mapas como los de la época medieval o los japoneses son un gran ejemplo de visibilidad ya que, a partir de imágenes, describen o narran aquello que podría verse en un camino, en un recorrido, en un viaje.

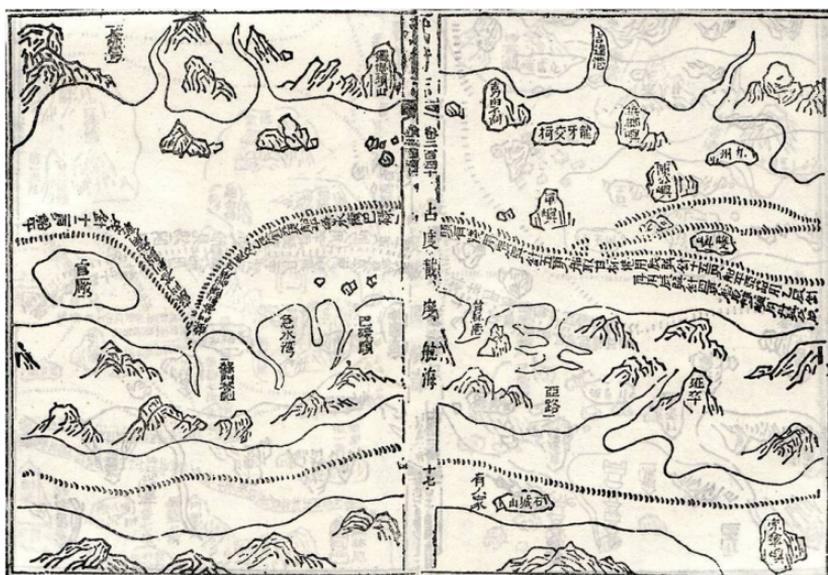


Mapamundi. Beato de Girona, ff. 54v-55.

Mapamundi. Beato de Girona, ff. 54v-55



La ilustración aparece en el Atlas catalán, una obra de 1374, y representa una de las caravanas de Marco Polo.



Zheng He, maritime map, 1255.



**Marco Polo partiendo de Venecia en 1271, en una representación
procedente**

de un manuscrito iluminado de finales del siglo XV.

A propósito de los mapas, recordé una nota que leí hace ya un tiempo -cuando aún no llegaba a interesarme en estos, cuando mi finalidad sólo eran los recorridos físicos- sobre un mapa muy peculiar, llamado <<*mapa de la ternura*>>, fue realizado con la finalidad de mostrar todos aquellos posibles caminos que una persona podría tomar para lograr llegar o alcanzar el amor.

En el salón literario de Madeleine de Scudéry los tertulianos se les ocurrió la idea de elaborar un mapa colectivo en el que se mostrase, no solo la ruta para alcanzar el amor. El resultado: un grabado de Francois Chauveau acompañando al texto con las aportaciones de los asistentes al salón, que formó parte del primer tomo de la novela “roman-fleuve”, en referencia a una novela compuesta por varios volúmenes de Madeleine de Scuderi, Clelia, Historia Romana (1654-1660).¹⁰

¹⁰“El mapa de la ternura: una representación alegórica de las etapas del amor” en revista electrónica <http://mondobelo.com/delibros/mapa-de-ternura.html> [17/04/2017]

Justo en el arte actual o contemporáneo podemos encontrar a muchos y diversos artistas que utilizan el viaje como motivo o como estrategia de sus obras, elegí a un artista, tal vez poco conocido pero que nos da otra visión sobre los viajes, en especial haciendo crítica y referencia justo a los turistas. De igual manera, en relación a los mapas, a buscar rutas y caminos, retomo el trabajo del artista japonés radicado en Estados Unidos, Nabutaka Aozaki, pienso que en esta obra en especial nos muestra o ejemplifica dos tipos de visibilidades. Para el proyecto *From Here to There* pretendió ser un turista en la ciudad de Nueva York. Se caracterizó con elementos que a la gente le indicaban que éste era un turista, formó un mapa de Manhattan con croquis que diferentes personas le hicieron para indicarle como llegar a diferentes puntos de la ciudad por los cuales él preguntaba. Mencioné que a mi parecer crea dos tipos de visibilidades, la primera y más obvia sería su aspecto de turista y la segunda es la

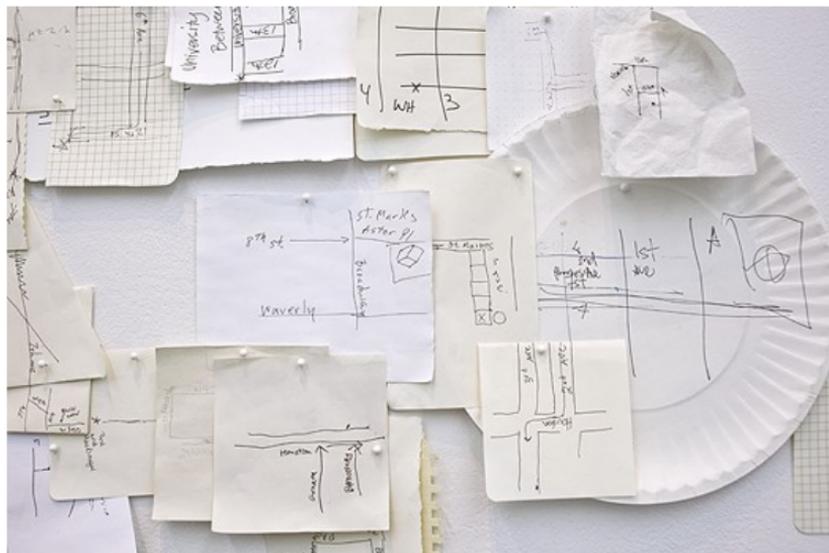
recreación que hace del mapa por medio de los dibujos que le hacían.

“Pretending to be a tourist by wearing a souvenir cap and carrying a shopping bag of Century 21, a major tourist shopping place, I ask various New York pedestrians to draw a map to direct me to another location. I connect and place these small maps based on actual geography in order to make them function as parts of a larger map”.¹¹

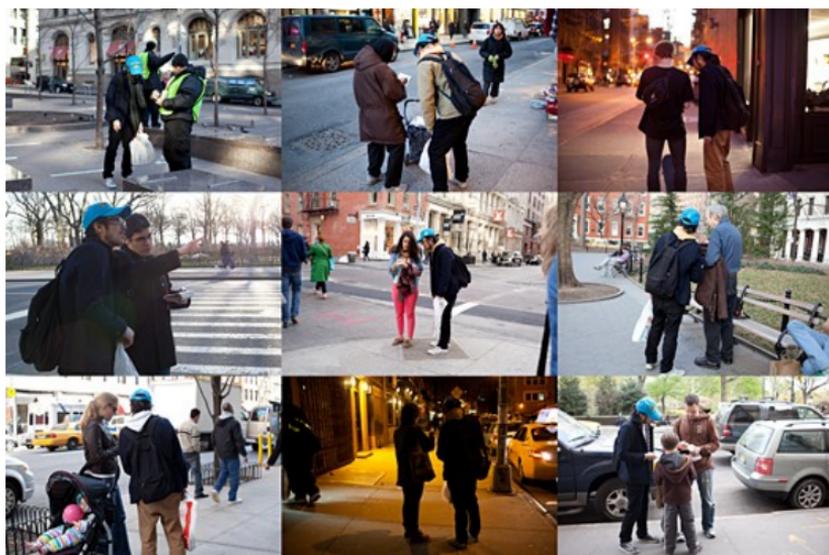
¹¹Retomado de la página <http://www.nobutakaazaki.com/maps.html> [26/04/2017]



Project on going. Image as of June 15th, 2012.



Nabutaka Aozaki, From Here to There, New York, 2012.



The artist walked in the city, by getting direction.

“El mundo no es lo que parece, ya que el centro de gravedad de las proyecciones nos engaña con ficciones. Un mapa enuncia la idea que tenemos del mundo, no su realidad” (Onfray, 2016:34). Si bien los mapas han sido un referente de las vidas pasadas para conocer las formas de entender el mundo, la organización geográfica o la manera de vivir un recorrido o viaje, siguen siendo documentos -en especial aquellos dibujados aún a mano, sin intervención de la tecnología- que son un reflejo de la persona que los realizó, son un referente de una época pero aun así siguen siendo una forma de pensar individual que afecta a toda una civilización y al mundo entero.

En el escrito abordo experiencias viajeras que nos permiten encontrar y aprender cosas nuevas y que cambian la manera en que miramos y lo que miramos. Y que, al mismo tiempo, nos convierten en diferentes tipos de viajeros, llevándonos a crear distintas visibilidades, para nosotros mismos o para los demás.

De acuerdo tanto a la manera de viajar como a las visibilidades que se puedan desprender de los diferentes tipos de viajes que podrían existir, propongo la siguiente tabla, si bien son clasificaciones del viaje y cualquier tipo de viaje podría caer en las tres, intento dar un acercamiento a lo que en mi parecer son cada uno de estos tipos de viajes y lo que conllevan, así como los tipos de visibilidades resultado de cada clasificación.

	Viaje y Territorio	Viaje y Virtualidad	Viaje y Pensamiento
Surge a través de	Medios corporales	Medios digitales y virtuales	Medios narrativos
Comprendido como	Viaje como experiencia de enfrentamiento con el mundo.	Viaje como experiencia de enfrentamiento con mundos y elementos creados	Viaje como invención/ficción producido a través de los recuerdos.
Efectuado en	Espacio físico	Espacio social virtual	Espacio personal

Tipo de desplazamiento	Cuerpo en movimiento y desplazamiento físico real	Cuerpo en movimiento en un solo sitio pero desplazamiento o visual	Cuerpo estático y desplazamiento mental
Basado en	Sensaciones y emociones	Acuerdos y consensos	Vivencias y pensamientos
Implica	Sentir, experimentar, mostrar	Reaccionar, experimentar	Pensar, recordar, crear, contar
Visibilidades obtenidas	Fotografías, videos, sonidos, narraciones orales.	Experiencias a través de realidad aumentada, redes sociales, internet.	Memorias, diarios de viaje, cartas, narraciones escritas.

2.2

Viaje y territorio



n esta categoría propongo el viaje físico real, aquellas experiencias físicas y sensoriales que nos provocan los desplazamientos, trayectos y recorridos que realizamos. Pienso que tanto la corporeidad, así como la parte sensorial son fundamentales al explicar y comprender lo que esta categoría engloba. Juhani Pallasmaa en su libro <<Los ojos de la piel, la arquitectura y los sentidos>> menciona en la introducción “Al escoger el título *Los ojos de piel* quería expresar la importancia del sentido del tacto para nuestra experiencia y nuestra comprensión del mundo [...]” (Pallasmaa, 2014:12). Lo cual me hizo reflexionar en aquellos elementos que podrían ser los ojos de nuestra piel, ¿podrían ser solo nuestras manos, nuestros dedos, la epidermis o aquellos pequeños folículos que se encuentran también presentes en la piel? ¿O acaso los ojos de nuestra piel son la memoria, nuestros pensamientos, nuestras sensaciones?

Si bien, Pallasmaa hace una reflexión sobre la relación entre la arquitectura y nuestro cuerpo, así como la

conciencia del yo y del ser que devienen de la experiencia sensorial que generan en nosotros los lugares arquitectónicos, pero pienso que la relación que el autor propone está íntimamente relacionada con la experiencia viajera, pues nuestro cuerpo como tal entra en espacios completamente diferentes a los habituales, se enfrenta a choques de temperaturas, materiales de construcción diversos, aire y tierra diferentes que nos afectan no sólo en la mirada sino en el cuerpo completo. De igual manera esta relación entre el cuerpo y los espacios nos llevan a crear una versión diferente de nuestro yo, a actuar e interpretarnos de diversas formas al enfrentarnos a otro tipo de situaciones, espacios y personas.

La lectura del libro de Pallasma me creó la necesidad de averiguar cuáles serían los ojos de nuestra piel, o cómo podríamos mirar no sólo con los ojos, con la vista, sino pensar más allá de aquello obvio, utilizar el resto de nuestros sentidos para mirar y experimentar los

entornos en los que nos encontramos tanto en la vida diaria como cuando realizamos algún tipo de viaje.

“El tacto es la modalidad sensorial que integra nuestra experiencia del mundo con la de nosotros mismos.” (Pallasmaa, 2014:12), pero ¿realmente sólo el tacto nos permite hacer esta integración? Podría entonces entenderse que el resto de los sentidos quedan fuera, los anulamos, sin embargo, no creo que esto sea así, pienso que todos nuestros sentidos así como la manera en que los desarrollamos y utilizamos para conocer el mundo son los que en conjunto, todos relacionados nos permitirán hacer un enlace entre las experiencias que tenemos del mundo en relación con nosotros mismos; dependiendo de nuestras capacidades físicas, así como de nuestra propia personalidad, gustos e intereses, alguno de nuestros sentidos siempre estará o podría estar más desarrollado que el resto, o uno de ellos será el que lideré este camino de integración. La mayoría de las veces es la vista la que nos conduce, ayuda a entender y sugiere un conocimiento del mundo.

“Necesitamos urgentemente un diagnóstico de la patología psicológica de la visión cotidiana, y un entendimiento crítico de nosotros mismos como seres visionarios” (Pallasmaa, 2014:22). Creo que para entendernos siempre es necesario entender y conocer primero a los demás para después comprender cómo nos hemos conformado y configurado como seres individuales. Es obligatorio entender el carácter de la vista que domina nuestro mundo actualmente, o cómo esta manera de ver nos relaciona con el entorno. Pienso, por ejemplo, en la publicidad que se nos presenta día con día, la manera en que ésta entra en nosotros tan rápidamente y nos lleva a caer en el círculo vicioso de consumo en el que nos tiene envueltos el capitalismo, así como la fugacidad y lo efímero de las cosas, no sólo materiales sino la misma experiencia de la vida. En relación con el viaje, me viene a la mente la manera en qué nos venden los lugares y lo que deberíamos llegar a hacer a cada uno de estos, la manera en que tanto hoteles como guías turísticas nos

tienen todo nuestro itinerario tan bien planeado que apenas queda tiempo para visitar algo más de aquello que ya nos llevaron a ver.

Pallasmaa propone que la arquitectura “[...] domestica el espacio eterno y el tiempo infinito para que la humanidad lo tolere, lo habite y lo comprenda.” (Pallasmaa, 2014:22). Si bien la arquitectura es la que nos contiene, y nos ayuda en la relación con el tiempo y el espacio, creo que los sentidos son nuestro vínculo con lo arquitectónico, ya que la relación entre la arquitectura y los sentidos dan la pauta para conocer, entender y experimentar los lugares mismos.

Toda esta reflexión me llevo a buscar autores y/o artistas que me ayudaran a comprender en qué otras formas podemos ver, mirar, experimentar y entender el mundo, así como nuestra relación con éste. Para el asunto que aquí nos atañe, y después de una larga lista, encontré y decidí elegir a Félix Blume.

Artista sonoro e investigador de sonoridades de diferentes paisajes, tanto urbanos como rurales. En sus piezas sonoras, acciones e instalaciones utiliza el sonido como materia prima de sus obras. Aplica el método de grabaciones de campo para narrar y describir diversos territorios y paisajes, pero desde su sonoridad. Añadiendo a esto diversos elementos que ayudan a personas con discapacidad visual a “ver” y entender sus obras.

Me interesó el trabajo de este artista pues nos da la oportunidad de mirar a través de sus videos y fotografías nuevas formas de experimentar nuestro entorno y entender nuestra relación con éste no sólo a partir del tacto, sino utilizando el sentido del oído. En sus proyectos Invisible City y Possible Citie(s) trabajó con personas ciegas y de baja visión, mostrándonos diferentes formas de entender nuestras ciudades y la relación entre nuestras experiencias del mundo con nosotros mismos. De igual forma nos da una muestra de lo que una acción podría tener como resultado, ya que

no sólo el video que registró la acción es la evidencia o la obra, sino que por ejemplo en este caso incluyen fotografías, grabaciones sonoras, placas de metal con grabado braille así como impresiones de grabados en los cuales se muestran rutas y caminos que se tomaron durante la acción.

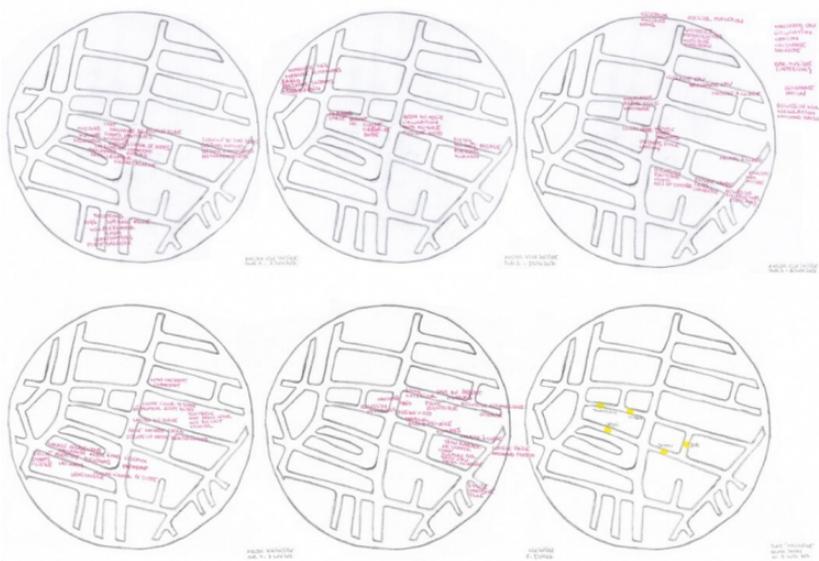
Durante una semana, pensamos juntos en los sonidos de la ciudad con quienes la escuchan sin verla: los sonidos del cotidiano, los sonidos del barrio, los sonidos que construyen una identidad, los sonidos que incomodan... Caminamos, escuchamos, grabamos y cartografiamos los sonidos. Les enseñé a utilizar las grabadoras y los micrófonos. Ellos me presentaron su ciudad, me enseñaron a escucharla a su modo.

El último día, una deriva/deambulación “a ciegas” por las calles de Puerto Príncipe nos permitió invertir los papeles por un momento: los no videntes se convirtieron en los guías del público, que tenía los ojos vendados. El recorrido se hizo en silencio, a la escucha... sembrado con trampas sonoras y algunas

sorpresas. A los sonidos de la ciudad, los talleristas añadieron sonidos soñados que fueron difundidos por los vendedores de helados (los Krem Mayi, que utilizan altavoces y una carretilla para anunciar su venta).¹²



¹²Retomado de la página: <http://www.felixblume.com/ville-invisible-paup/?lang=es> [17/10/2017]



Félix Blume. “Mapas”, del proyecto “Invisible City”. Puerto Príncipe, 2017.



**Félix Blume. “Deambulación a ciega”, del proyecto “Invisible City”.
Puerto Príncipe, 2017.**



2.3

Viaje y Virtualidad

Desde cualquier parte y en cualquier momento, el acceso a una comunicación global nos permite compartir información y, sobre todo, ideas. No se trata solo de estar más cerca o, simplemente, conectados, sino de utilizar dicha creatividad para nuestro beneficio en la vida diaria. (Camacho, O., 2015:281).

Oriol Camacho nos da un acercamiento a la manera tan fácil en que podemos compartir información, pensamientos, reflexiones, e incluso interactuar con personas que no están cerca de nosotros. El internet se ha convertido en la principal herramienta de comunicación y contacto con el mundo.

La avanzada tecnología nos permite cada vez conocer más de cerca y más a fondo el mundo, podemos tener acceso a partes recónditas o a las cuales es difícil llegar físicamente. Los mapas virtuales, aquellos que logramos ver a través de las señales satelitales, nos muestran en diferentes formas, escalas y presentaciones los lugares,

desde diagramas de líneas hasta las más detalladas imágenes.

Esta categoría está basada justo en aquellas experiencias que se viven en un espacio social pero virtual o digital, estas las logramos a través de realidad aumentada, redes sociales e internet. Considero que lo fundamental en esta categoría y que lo identifica es la capacidad de reaccionar y experimentar, la forma en que nos involucramos en escenarios distintos, con personas que no conocemos físicamente pero con las cuales compartimos experiencias, creando así comunidades y grupos sociales pero a nivel digital.

Navegar por la red, más allá de hacer clics de un sitio web a otro, es formar parte como miembro de una comunidad virtual a través de blogs, chats, juegos en línea..., así como la posibilidad de realizar videoconferencias, comercio electrónico, etc., dentro de lo que se denomina cibercultura. (Camacho, O., 2015:288).

Camacho nos da un panorama amplio sobre lo que es interactuar a través de medios electrónicos, virtuales o digitales (entendiéndolos como sinónimos), y a mismo tiempo pienso que se acerca a la propuesta de realizar viajes por estos medios. Como menciona, *navegar*, yo lo consideraría *viajar*, va más allá de pasar por páginas y brincar de una a otra sin sentido, solo por el hecho de que surgen o aparecen en nuestras pantallas. Realizar estos recorridos va en un sentido más profundo e implica relacionarse con otras personas, conocer otros lugares y formas de vida a través de los ojos y experiencias de alguien más.

Muy comunes se han vuelto blogs de viajeros, en los cuales nos narran sus experiencias al enfrentarse a nuevas comidas, cosas, lugares, climas, etc., y también nos permiten a través de la mira de sus cámaras descubrir junto con ellos paisajes, vistas, personas, momentos. Pienso que es una forma de viajar pues justo realizamos recorridos a través de otros, conocemos y miramos, nos interesamos e investigamos, deseamos y

necesitamos; muchas necesidades al igual que en el viaje físico pero con la diferencia de que lo realizamos sin necesidad de salir de nuestros hogares, muchas veces ni de nuestras habitaciones.

Si bien nuestros cuerpos podrían estar inmóviles, nuestra mente y pensamientos se encuentran en un constante cambio y movimiento, así como también nuestra mirada. Las nuevas aplicaciones nos llevan a poder recorrer ciudades de todo el mundo, la realidad virtual nos hace vivir la experiencia de encontrarnos en otro lugar pero dentro de nuestro propio espacio. Las posibilidades se amplían y se convierten en nuevas y diversas formas de conocer, de conocernos y de enfrentarnos al mundo.

A continuación presento como ejemplo de esta categoría el proyecto "Ararat AR" que surge "en septiembre de 1825, el Mayor Mardoqueo Noah fundó Ararat, "una ciudad de refugio para los judíos" [...] Este resultó ser el primero de muchos proyectos fallidos en la

historia moderna que buscaban forjar una nación para el pueblo judío”.¹³

El proyecto pretende dar una muestra de cómo sería esa ciudad si hubiera funcionado y siguiera existiendo. Este recorrido se realiza utilizando una aplicación en teléfonos inteligentes. La aplicación permite ver diferentes tipos de elementos como señalizaciones, monumentos, estatuas, edificios, etc., en lugares donde no se encuentran localizados realmente. Entonces cada uno podría tener un recorrido diferente dependiendo de nuestros teléfonos, la aplicación y sobretodo de los elementos que elijamos para que podamos verlos a través de la pantalla en los espacios.

"Ararat AR" es un proyecto de arte público de realidad aumentada construido en el mismo lugar donde Mordecai Noah tenía la intención de fundar Ararat, "una ciudad de refugio para los judíos" en Grand Island, Nueva York.

¹³ Retomado de la página: <http://www.mappingararat.com/project/> [26/09/2018]

Con los teléfonos inteligentes en la mano, los visitantes podrán realizar una visita guiada de realidad aumentada en el sitio de Ararat. Este proyecto permite a las personas imaginar a Ararat mientras experimentan el lugar real en el que habría existido.

El público simplemente puede descargar y lanzar una aplicación móvil y apuntar las cámaras de sus dispositivos hacia el paisaje. La aplicación utiliza software de geolocalización para superponer objetos virtuales en coordenadas GPS precisas, permitiendo al público ver los objetos integrados en la ubicación física como si existieran en el mundo real.¹⁴

Tal y como los artistas lo proponen en su página, ésta es una oportunidad para recorrer, para tomar un tour, para conocer y también para imaginar. Nos dan una probada de lo que en la actualidad se están convirtiendo en formas de conocer y recorrer el mundo. Nuevas formas de viajar y explorar, así como también de experimentar.

¹⁴Retomado de la página: <http://www.mappingarat.com/project/> [26/09/2018]



Imagen muestra de "Mapping Ararat", 2014.

2.4

Viaje y Pensamiento



n esta categoría propongo el viaje como pensamiento, o un viaje dentro de nuestros pensamientos, de nuestras vivencias y recuerdos. Ya hemos revisado la necesidad que tenemos los seres humanos de contar aquellas experiencias físicas y sensoriales vividas durante los viajes, recorridos y trayectos que realizamos. En la clasificación propuesta se menciona que viaje y pensamiento implican pensar, recordar, crear, contar.

Esta en nuestra naturaleza comunicarnos, como seres pensantes realizamos diversos procesos para comprender y descifrar mensajes, también para dar a entender lo que queremos decir. A través del habla podemos expresar nuestras necesidades y anhelos, pero es a través de la expresión escrita que desarrollamos más a profundidad nuestros pensamientos, deseos, y conocimientos sobre algo, en este caso, sobre las experiencias viajeriles.

La <<*literatura viática*>>, como nos menciona Luis Alburquerque-García, ha estado presente y tomando fuerza a lo largo del tiempo, “Partes importantes de la *Biblia* o *La Odisea*, sin ir más lejos, se vertebran en torno a un viaje. Pero aún más. El viaje y su relato no han dejado de tener una presencia constante a lo largo de la historia.” (Alburquerque-García, 2011:16). Grandes narraciones de la historia o grandes historias se han desarrollado desde el concepto y la acción de viajar, desde la idea de movilidad pero también desde las ganas de que los demás conozcan las hazañas realizadas.

Así pues, sugiero que se entienda y se vea a las narraciones escritas como un tipo de visibilidad que creamos las personas. Son un esbozo de aquello que recordamos, una manera de revivir las experiencias pasadas y crear nuevas a partir de nuestras historias y la manera en que las modificamos cada vez que las contamos. La escritura se queda como ese dibujo, esos trazos de la primera impresión que se recrea cada vez que la releemos y la contamos.

En esta clasificación propongo el dibujo como una forma de escritura o a la escritura como una forma de dibujo. Para llegar a entender por qué entonces los dibujos o los textos que escribimos pueden llegar a ser aquel registro y aquella prueba de un viaje, fungiendo, así como la fotografía, como esa prueba fidedigna de que hemos realizado esos recorridos y que hemos estado donde decimos.

La escritura fonética no es una creación *ex nihilo* del cerebro; sale de ese grafismo ambiguo que explica el doble sentido de la palabra griega *graphien*, dibujar y escribir, o incluso del *tlacuilo* mexicano, término que en náhuatl designaba a la vez al pintor y al escriba. (Debray, 1994:186)

La escritura es una marca que se deja sobre una superficie, desde las placas para impresión de los primeros libros, la tinta o el grafito en un pedazo de papel hasta una marca en un árbol. Son incisiones que se dejan sobre una superficie. Es interesante la relación

que se hace entre pintor y escriba, yo diría entre artista (sea cual sea su campo de acción) y escritor. Los artistas, la mayoría de las veces crean sus obras a partir de experiencias, de sucesos que les han afectado y marcado, en ese sentido nos narran, nos cuentan, pero al mismo tiempo quieren que interpretemos aquello que quieren decirnos o contarnos.

Podemos entonces entender que los dibujos son la huella que dejamos de aquello que miramos. “Así, se puede considerar al dibujo, al igual que la escritura, como la consecuencia de un registro de movimientos gráficos singulares” (Díaz-Padilla, 2007:88). Registro de nuestras anécdotas, de aquello a lo que nos enfrentamos, de los momentos importantes que deseamos recordar. Aquellos movimientos y desplazamientos que hacemos durante los viajes.

En ciertos momentos trabajé desde una postura o enfoque etnográfico, pero desde los pasos que se siguen en una investigación de campo, esto derivado de la

necesidad de estudiar al otro, esos otros viajeros, sus experiencias y vivencias, así como también intentar entender las diferencias que existen entre la forma en que entendemos, valoramos y vivimos un viaje.

De acuerdo a la clasificación que Michel Angrosino hace de los tipos de narraciones con los que se redacta un informe de investigación etnográfica, podría decirse que en este apartado de la investigación correspondería el siguiente tipo de narración: “Historias contadas en un *modo confesional*: son aquellas en las que el etnógrafo se convierte en un actor central y la historia de la comunidad estudiada se narra explícitamente a través de su punto de vista particular” (Angrosino, 2014:36). Mientras estaba en mi rol de etnógrafa tuve que estar bajo un comportamiento de observación participante, si bien no es una investigación estrictamente objetiva, sí se pretendió dar las opiniones de una manera neutra; cercana, pero al mismo tiempo alejada de mi punto de vista, sin embargo, siempre existirá la idea de que es un estudio sobre mí o que hablo exclusivamente de mis

experiencias, pero es un riesgo que se corre, precisamente es una narración confesional.

El carácter testimonial, por último, interviene como otro rasgo fundamental del género 'relato de viajes'. Por un lado, dice de la objetividad de lo que se ha vivido (y recorrido), por otro, dice de la cercanía y del compromiso con lo que se narra lo cual, inevitablemente, nos acerca al carácter parcial de lo relatado, pese a la ecuanimidad de que se procura revestir. (Albuquerque-García, 2011:18).

Al igual que Angrosino, Albuquerque nos muestra la manera en que dentro de los relatos de viajes, desde la literatura, encontraremos una forma de narración testimonial, pese a buscarse una forma imparcial de relatar, siempre estará implícito el narrador o aquel que viajero que nos cuenta sus anécdotas. "Se critica con frecuencia a los etnógrafos en general y, en particular, a los investigadores que se basan en la observación por la subjetividad que imprime carácter a su trabajo" (Angrosino, 2014:88). Si bien, desde la literatura y la

etnografía se pretende buscar un tipo de narración o de escritura neutral, a la hora de contar los hechos, tanto la figura del escritor- narrador así como del etnógrafo- narrador se vuelcan hacia ellos mismos, cuentan desde ellos, parecería casi imposible separarse del fenómeno, pues éste los marca, los reconfigura. “El testimonio que, sin duda, apunta hacia la objetividad, en ocasiones, se inclinará hacia lo subjetivo, como veremos en los ‘relatos de viajes’ del siglo XIX [...]” (Alburquerque-García, 2011:18).

Los viajes son inherentes a mí y yo a estos, ambos sufrimos una transformación por parte del otro, y todo esto se escribió desde mí, desde el punto en que la acción o el deseo de viajar me afectan y me transforman. Son vivencias, experiencias y anhelos íntimos.

“El grafismo en el dibujo como la grafía en la escritura, se manifiesta como consecuencia de un ademán, un gesto del subconsciente que se genera en las

circunvoluciones cerebrales donde se generan también los pensamientos” (Díaz-Padilla, 2007:118-119). Esbozar en hojas cada uno de los apartados que conforman este trabajo me permitió re-recorrer mis pensamientos, ideas y expectativas en relación con los procesos de viaje.

Todas las historias guardadas en mi mente tuvieron que ser descargadas para convertirse en partes esenciales de este texto. “Según su método de exploración, el inconsciente se manifiesta a través de la proyección espontánea de la grafía, al margen de su contenido y de los símbolos del lenguaje escrito, es decir, la pura expresión gráfica, la manera de dibujar.” (Díaz-Padilla, 2007:120). Como viajeros, pienso que se tiene la necesidad de contar aquello que se vio o se vivió, relatar cosas que nos interesaron o todo aquello nuevo que podría devenir con la experiencia. Nos dice Marc Augé “El relato, en fin, y especialmente el relato de viajes, se componen con la doble necesidad de “hacer” y de “ver” (Augé, 2008:86). En mi opinión todos sentimos la necesidad de hacernos ver, hacernos notar en esos

viajes, tanto en imagen como en relato, son prueba fieles de nuestra experiencia y por tanto motivos que se necesitan hacer visibles ante los demás.

Se han mencionado ya las distintas maneras en que pienso que se puede viajar, justo creo que también la invención, la creación, la escritura pueden ser herramientas o tácticas para viajar. A continuación les comparto lo que a mi parecer es otra manera de realizar un viaje, un viaje desde la escritura.

Como algunos sabrán, tenía la intención de hacer una estancia académica en Polonia, para ser más precisos en la ciudad de Varsovia. Desde que vino a la facultad la doctora polaca Katarzyna Krzykawska a impartir un curso sobre Polonia y Europa del Este, me interese en el país y su cultura. He aquí el inicio de mi viaje. Como bien nos dijo en su introducción al curso, Polonia es principalmente conocida por el papel que jugó en la segunda guerra mundial. El lugar más conocido Awwswitch, por ser aquí donde se encontraban los

campos de concentración nazis, se encuentra cercano a la ciudad de Cracovia, Auschwitz es parte obligatoria de un recorrido turístico, podría decirse que es casi como comparar este espacio con una iglesia o con un centro comercial y es en este punto en el cual la doctora nos cuestionaba sobre cómo un lugar turístico funge como memoria o viceversa. Polonia antes de ser un territorio independiente se dividía entre Alemania y Rusia, y es en 1918 que se convierte en un país. Varsovia fue destruida en la segunda guerra mundial y fue reconstruida en los años 50's. El papa Juan Pablo II era polaco. Cracovia es una ciudad con construcciones de estilo Gótico. Un atractivo turístico de Polonia son las montañas Tatras, que es una cordillera que separa Eslovaquia de Polonia. Existe una zona conocida como Jura, es una región de grandes rocas y en donde se encuentran castillos de entre los siglos XIII y XIV. Rodaki, un pueblo perteneciente a Polonia.

Si bien mis primeros referentes del país como ya lo mencioné son la segunda guerra mundial, los campos de

concentración, las películas que relatan todo aquello sucedido en esta guerra, lo que hicieron los nazis, lo que sufrieron los judíos y otros grupos o minorías. Películas como “El pianista” de Roman Polanski y La lista de Schindler de Steven Spielberg, nos muestran paisajes polacos, recrean aquellos escenarios que fueron un cotidiano en algún momento. Y así como estas, otras películas que retratan y nos van creando una idea sobre cómo era Polonia, que por alguna extraña razón es esta imagen la que viene a mi mente, ciudades destruidas, solitarias, oscuras, frías y nubladas o algunas veces cubiertas por nieve y con un frío aún más contundente, con un silencio infinito, donde lo único que puede romperlo es el viento o sonidos de automóviles que de vez en cuando llegan a pasar, el ruido de soldados caminando o aquellos pasos apresurados que intentan ser silenciosos de las personas que se esconden, eso en las ciudades, pero en las áreas de campos me imagino vías férreas, solitarias, aguardando la venida de aquellos trenes cargados y pesados, de vez en vez pequeñas

estaciones o paradas del tren. Construcciones abandonadas.

No sé si sea una imagen muy obvia o burda, supongo que muchas personas tienen esta idea, pero puede ser que sea sólo mi percepción. Aun así, es la imagen que el mundo me ha creado de Polonia. Sin embargo, la doctora hizo que creciera mi curiosidad por el país, no sólo por los hechos históricos sino también por aquellas cosas que ella nos narraba, sus comidas, sus celebraciones y elementos que ella quería creer como similares a la cultura mexicana como lo es el papel picado, la recuperación de los motivos étnicos tradicionales en moda y decoración, así como, tradicionales juguetes de madera, la escuela de cartel polaca con la escuela mexicana y el movimiento de gráfica. También nos habló sobre lugares conocidos como “bares de leche” que son como un equivalente de comedores comunitarios.

Las imágenes que nos presentaba se conjugaban con las descripciones que nos daba, narraciones tan detalladas que eran no sólo de cosas físicas sino de olores, sabores y sensaciones. Mostró una Polonia diferente, brillante, libre, en donde se puede respirar un aire puro y frío, como ese que llena tus pulmones en un paseo por la mañana y que de alguna forma te quita el aliento y sientes que no puedes respirar más. Polonia ahora es para mí un lugar lleno de naturaleza, de lugares verdes por recorrer, en donde caminas entre campos y escuchas el silencio, pero no el mismo silencio mórbido, si no un silencio que te da paz y que te deja a ti con tus propios pensamientos o voces internas, las ciudades son de grandes edificios combinados con aquellas construcciones antiguas o con estilos definidos pero que conviven, veo una Polonia llena de atardeceres rojos y naranjas. Si bien gran parte de esa imagen que ahora tengo la debo a la doctora, también debo mencionar que se debe a aquellas notas que en mi recorrer por internet

iba encontrado de manera fortuita sobre Polonia, sobre Varsovia, sobre Cracovia.

Recuerdo mucho que en una clase, alguien le preguntaba a Juan Carlos (Riku) si por toda su estética y gustos japoneses le gustaría ir a Japón, que debía y tenía que ir a Japón, él respondió que no, que ya lo conocía, que ya lo ha vivido, por todas aquellas cosas que ha investigado o leído sobre la cultura, por aquellas cosas que él hace en su practicar diario y que remiten a éste país, por aquellas imágenes e información vistas en internet, por aquellos amigos virtuales. Pienso que aquella fue una excelente respuesta, pues él ya ha estado en Japón, ya lo conoce y sabría vivir ahí sin mayor problema, porque ya ha viajado y estado en Japón, aunque no físicamente. Y justo creo que eso me ha pasado con Polonia, es un país que no conozco físicamente pero que me ha enamorado. Y siento que el haber planeado mi viaje, el haber investigado cosas sobre las ciudades, el hablar con personas que me servirían de contactos en la escuela y para conseguir

donde quedarme me han dado ya una experiencia de viaje. Y les he dado un pequeño recorrido por el viaje que hice a Polonia. En este apartado fue completamente intencional no presentar imágenes pues la intención principal era que cada uno tuviera un viaje a sus imaginarios, con sus propios presupuestos sobre el país y aunando a esto mis impresiones e ideas, mis experiencias viajeras a Polonia.

La escritura se impone cada vez más al viaje, y la mirada del viajero a la realidad del lugar visitado: centralidad de la escritura pero también centralidad del sujeto que observa y que en el encuentro con lo otro se descubre a sí mismo. (Rubio, 2011,67)

La cita anterior es el último sustento de este apartado, pienso que se sintetiza aquello que se ha descrito y propuesto. La escritura es inherente al viaje, así como la mirada, y es a través de la mirada que recorremos, percibimos y entendemos, lo cual nos lleva a pensar y reflexionar sobre lo vivido para así lograr crear memorias, recuerdos, y en este caso, narraciones que

nos permitieron en su momento viajar y que vuelven a darnos la oportunidad de viajar cada que se leen o se cuenta.

3

EL ARCHIVO COMO

DISPOSITIVO

ARTÍSTICO



El archivo funge aquel modelo en el que se conjugan una serie de imágenes, de objetos, de visibilidades en relación con un tema y que de alguna forma nos permiten categorizar, así como dar un orden y sentido a nuestras visibilidades. Relaciono el archivo, el arte y el viaje en el sentido en que es desde los viajes que creamos visibilidades, a partir de éstas buscamos diferentes formas de guardarlas y conservarlas, ya que son experiencias, vivencias, sensaciones de cada uno.

En la segunda mitad del siglo XX, aproximadamente entre 1960 y 1989, años caracterizados por la supremacía del arte conceptual y el apogeo de la <<información como arte>>, se enmarcan un grupo de trabajos basados en la epistemología del archivo, es decir, en el recurso a inventarios, taxonomías y tipologías, en lo que respecta a lo formal y estructura, y a una manera de entender los procesos históricos a partir de los recursos mnemónicos y didácticos derivados de los postulados de Michel Foucault, en relación a lo conceptual. (Guash, 2011:45)

Pese a que el archivo comenzó a utilizarse a partir de la idea de inventariar y clasificar, ha ido transformándose a lo largo de los cambios que han sufrido el arte y los procesos de creación. Pienso que actualmente, si bien sigue utilizándose bajo la idea de clasificar, también le atañe un significado más amplio, pues no sólo es utilizado como medio para llegar a la obra, sino que se convierte en la obra misma, desde el planteamiento teórico hasta la presencia física.

Dentro del arte << el viaje >> ha sido utilizado como un tema recurrente en las producciones de diversos artistas, a partir de estas obras o acciones que se realizan desde la concepción de viaje que cada uno de los artistas tiene, se crean exposiciones en las cuales la primera evidencia por lo general son videos y fotografías, sin embargo, existen para los artistas otras alternativas que evidencian las acciones que han realizado. Desde sus bitácoras o diarios en los cuales se pensó la obra, hasta los más mínimos elementos que la conformaron. A pesar de que la obra principal sea la

acción, el producto final que se presenta como producción artística es la recopilación de evidencias. Es entonces cuando la disposición de todos estos elementos en un espacio, la lógica de su orden y relación crea una propuesta archivística.

Podríamos mencionar que la obra de Aby Warburg <<Atlas de imágenes Mnemosine>> es un gran ejemplo del uso del archivo, pero éste desde otro enfoque, aquí justo la obra es la propuesta teórica y metodológica de clasificación de las imágenes, la disposición de estas fungiría sólo como una ejemplificación de la intención y designación que Warburg tuvo. Pienso que se nos presenta como una forma de clasificación de imágenes basada fundamentalmente en la idea de Phatos, entendiendo ésta como algo expresivo que nos remiten a cierto sufrimiento, dolor, algo punzante en la imagen, y que también como lo menciona Didi-Huberman: "...la <<fórmula de phatos>>, en la figura de Atlas, atañe sin duda a la inmovilización -y también a la repetición indefinida, la eternización inconsciente- de un conflicto,

su forma superviviente expuesta en todo momento al peligro de derrumbamiento” (Didi-Huberman, 2010: 70). Al mismo tiempo, Warburg nos propone una forma de estudiar o abordar la historia de las imágenes y la historia del arte de algunas civilizaciones y desde el Renacimiento hasta el s. XX.

La manera en que un planteamiento o forma de estudio de las imágenes o de un tema pueden convertirse en algo tan personal, llevándonos a expandir y dispersar por todas partes y todo el tiempo aquello que nos remite al tema que nos incumbe. “Sabemos que Goethe organizó el espacio de su propia casa, lo mismo que Aby Warburg haría después –como una verdadera herramienta de trabajo en la que cada problema y cada temática abordada eran objeto de una cuidada colección” (Grüning, Schuster y Gille, 1999, citado en Didi-Huberman, 2010).

Es así como, invadidos, impregnados y atrapados por una temática podemos convertir o volcar nuestra vida y

mundo a aquello que se está indagando, y nos llenamos de una colección y recolección interminable de libros, anotaciones, evidencias, fotografías, grabaciones, ideas, narraciones, en fin, una serie interminable de visibilidades que nos apoyan y respaldan.

3.1

Visibilidades

archivadas

Hay una persona que colecciona arena. Viaja por el mundo y cuando llega a una playa marina, a las orillas de un río o de un lago, a un desierto, a una landa, recoge un puñado de arena y se la lleva. [...] De regreso de un viaje, añade nuevos frascos a los otros en fila [...] Trata de devolver a la memoria las sensaciones de aquella playa, aquel olor de bosque, aquel ardimiento, pero es como sacudir ese poco de arena en el fondo del frasco etiquetado.

(Calvino, 2015, 15-19)



El fin del presente aparatado es ejemplificar y mostrar la manera en que el archivo y la idea de recolección o de colección están presentes tanto en el arte como en la vida diaria. Mencionándolo desde el ámbito del arte, y siendo uno de mis referentes visuales principales, Francis Alÿs nos muestra uno de los usos que tiene el *archivo* dentro del <<arte>>; los elementos integrantes del archivo como evidencia y prueba de la obra artística.

También hago mención de una película, en la cual no es la historia sino las acciones que realiza el personaje principal –las cuales podrían parecer *insignificantes* o *raras*– las que se vuelven el sentido del por qué esta mencionada aquí; la recolección de objetos que tenían relación con sus familiares, así como la forma en que las organiza y dispone para su contemplación nos remiten al uso de un proceso archivístico.

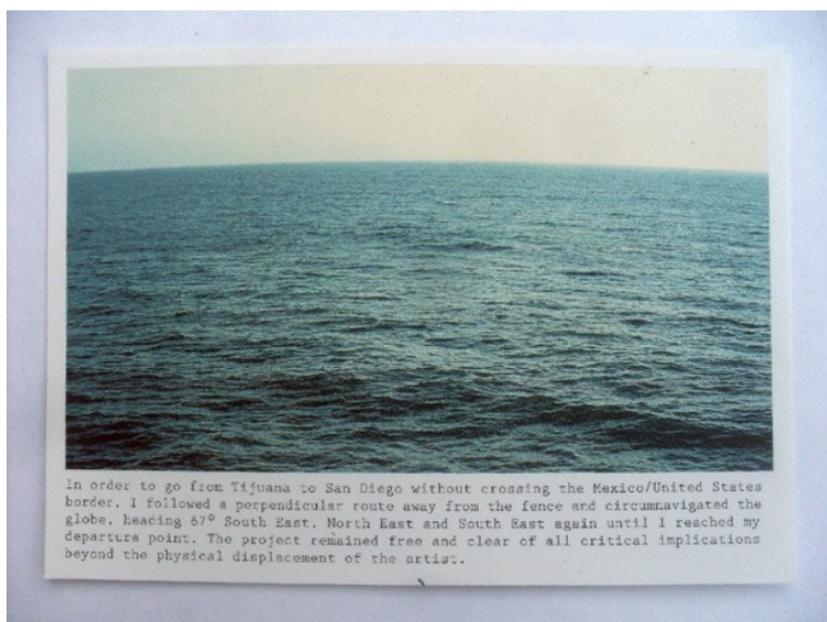
De igual manera, la primera cita de este apartado nos da un acercamiento a cómo desde la literatura también encontramos referencias del uso de la colección y formas de archivar. Aunando a esto que la cita de Italo Calvino nos muestra un panorama amplio sobre lo que se ha desarrollado en la tesis, formas de viajar y la relación con las visibilidades que creamos de esos viajes y la manera de guardarlas, como en una colección.

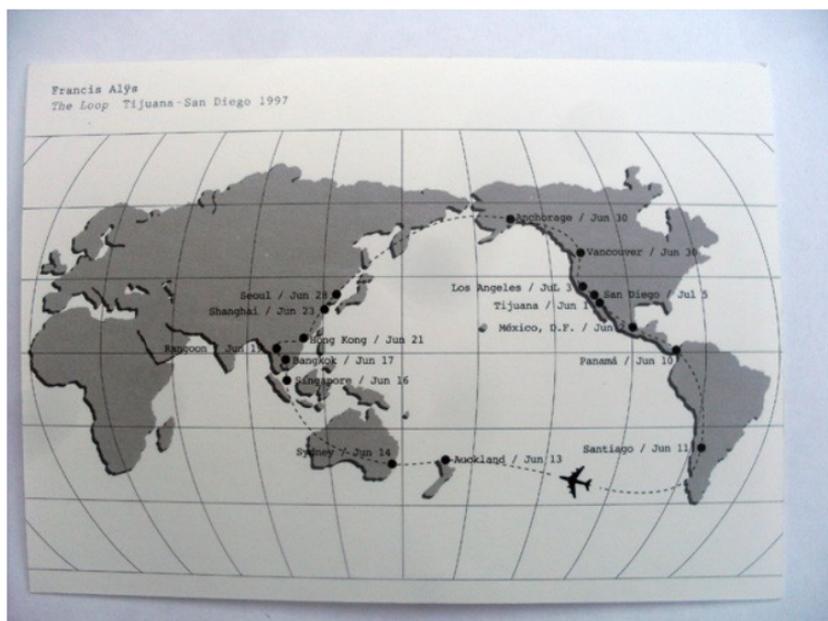
Francis Alÿs

“The Loop”

1997

Alÿs abandona la mímica farsesca del turista alienado y recupera la experiencia más genuina del viaje, cuando por detrás del esperanto del mundo globalizado empieza a percibir los signos intraducibles de las culturas locales. (Speranza, 2012: 31)





Francis Alÿs. Postal frente/revés de la acción “The Loop”, 1997.

Para esta acción el artista fue invitado a participar en una muestra llamada *in Site*, organizada por las ciudades de Tijuana y San Diego. La idea era hacer un viaje para llegar de la ciudad de Tijuana a San Diego, este viaje no fue realizado en la forma sencilla en la que se pensaría que fue, el artista decide llegar de una ciudad a otra sin atravesar la frontera entre México y Estados Unidos, por lo que planea todo un itinerario en el cual viaja a 16

ciudades diferentes en un lapso de veintinueve días para poder llegar a su destino.

Alÿs extrema su propia forma de intervención -la acción/ficción, el paseo- en un torbellino de movilidad que es una ironía sobre el turismo del viajar sin ver y la superficialidad mundana del artista globalizado, pero también una inmersión total en la experiencia del viaje como vaciamiento del yo y apertura a lo intraducible del Otro. (Speranza, 2012: 31)

Alÿs nos da una muestra de la forma en que se puede romper con los paradigmas del turismo o de lo que se ha propuesto como una forma de viajar, somos nosotros quienes tenemos la oportunidad de cambiar la forma en que vivimos un viaje, no obstante, inmersos en esta sociedad gobernada por el capitalismo y por la sobre exposición de lo que se realiza como muestra de un estatus social, regresamos a realizar viajes banales.

En particular pienso que lo que propone Alÿs es una manera de entender un trayecto como la unión de puntos sucesivos que nos llevan del origen al destino, pero lo interesante es pensar en la idea del recorrido que se realizó, es decir, las relaciones que creó con ciertas cosas, las cuales en el sentido de visibilizar su viaje se convirtieron en “una serie de dibujos, tarjetas de embarque, recibos, fotos, postales y restos diversos del vertiginoso recorrido” (Speranza, 2012:26). Es por esto que tomo como ejemplo a Francis Alÿs, primeramente, por sus obras la mayoría basadas en la idea de viajar, migración y movilidad pero que nos propone desde distintos enfoques, así como también por toda la información que recolecta de cada una de sus acciones y que de alguna forma dispone en la exposición final para contar su historia, su viaje, su recorrido. Tal vez sus obras no lograrían ser entendidas sin toda esta información, información que no sólo son imágenes sino también texto en donde nos narra la situación que existe de fondo en cada una de sus obras.

Liev Schreiber

“Everything is Illuminated”

2005



Escena de la película “Everything is Illuminated”, 2005.

Otro ejemplo que quiero retomar, si bien no como obra artística, sino como una manera de acercarnos a la idea de archivar, recolectar, y resignificar objetos, es la película “Everything is Illuminated” del director Liev Schreiber. Película en la cual el discurso de la trama es sobre los recuerdos y el descubrimiento de hechos familiares pasados que pudieron ser los causantes del rumbo de las vidas de los integrantes de ésta. Nos muestra el deseo que todo ser humano tiene por saber de dónde viene, cuál es su historia.

Me interesó la película, y la propongo como ejemplo en este apartado, porque el personaje principal emprende un viaje, le surge la necesidad de viajar en el momento en que su abuela muere, justo antes de morir le regala una fotografía, le dice que es para su <<colección>>. En la foto aparece su abuelo cuando era joven, pero se encuentra con otra mujer, la mujer tiene un dije, una pequeña piedra de tonalidades cafés, que el chico inmediatamente reconoce porque se la quito a su

abuelo en su lecho de muerte. Fue el primer objeto que se apropió y con el cual comenzó su colección.

Las piezas que forman parte de su repertorio son principalmente objetos que pertenecieron a algún familiar, y se encuentran dispuestos todos sobre una pared, cada uno acomodado perfectamente de acuerdo con fechas y relaciones entre sus familiares. Encuentro en esta escena justo una manera de archivar, de contener, de disponer elementos de interés personal bajo una interpretación y significación individual.

3.2

Tomando

visibilidades



La etnografía es una herramienta que se utiliza en diferentes disciplinas, principalmente disciplinas sociales por lo que considero que este método es apropiado para el estudio que estoy realizando pues precisamente hago un análisis sobre el comportamiento de un grupo de personas (viajeros) en una situación específica (tipos de viajes). Decidí tomar este tipo de investigación cualitativa como medio para realizar el presente trabajo, ya que este tipo nos permite tanto estudiar a los demás, como de alguna forma estudiar al mismo investigador, pues está en constante contacto y relación con el objeto de estudio.

La investigación etnográfica, aunque se inició con los antropólogos a finales del siglo XIX y principios del XX, ha formado parte desde entonces de la caja de herramientas de los investigadores cualitativos en muchas disciplinas [...] Debido a que la etnografía busca una descripción detallada y amplia de un pueblo, la realizan habitualmente investigadores que pueden pasar un tiempo prolongado en la comunidad

que están estudiando [...] Así, su investigación se conoce como trabajo de campo. (Angrosino, 2014:17)

Sugiero que realicé un trabajo transdisciplinario, pues fue necesario utilizar métodos más rígidos, o con un procedimiento específico, para realizar un estudio sobre prácticas artísticas y su relación con el viaje. No sé si realmente exista un método para realizar una investigación de este tipo, pienso que en la disciplina del arte se tiene una gran libertad para desarrollar un proyecto por eso se me hace interesante poder mezclar esa libertad con ciertos pasos a seguir para poder elaborar un trabajo tanto de ideas como de propuestas para objetos artísticos.

Tengo un gran interés en lo que la gente hace, cómo se comporta e interactúa bajo circunstancias específicas de viaje. Sin embargo, he de mencionar que se me ha dificultado como tal mirar tan cercanamente el comportamiento de los viajeros pues me ha sido

imposible viajar, a pesar de esto y como en la tesis lo propongo, he podido realizar otro tipo de viajes.

“Etnografía significa literalmente: descripción de un pueblo. Es importante entender que la etnografía se ocupa de las personas en sentido colectivo, no de los individuos. Así, es una manera de estudiar a las personas en grupos organizados duraderos a los que cabe referirse como comunidades o sociedades” (Angrosino, 2014:19). Estoy haciendo una descripción de un grupo de personas que por mínima que sea la distancia, realizan un viaje, pero al mismo tiempo también de aquellas personas que, sin la necesidad de moverse viajan o realizan recorridos de una forma distinta. A pesar de que el estudio que realicé parezca algo muy personal, como si fuera un estudio sobre mí, es importante que sepan que éste estudio es sobre el grupo de personas con quienes viajo, aquellas que me comparten sus experiencias, aquellas que de la manera más inesperada logran viajar y, por tanto, conocer y entender de forma distinta el mundo.

Los trabajadores de campo etnográficos se convierten a menudo en *observadores participantes* que equilibran la recogida objetiva de datos con las ideas subjetivas que se derivan de una asociación continuada con las personas cuyas vidas intentan comprender. (Angrosino, 2014:17)

Me sitúo en el lugar de etnógrafa porque me he vuelto más observadora para poder percatarme de todo aquello que sucede cuando viajo, es decir, pongo más atención a lo que acontece en las calles que recorro todos los días, me enfoco en lograr recordar detalles de mis viajes para así transformarlos y mezclarlos con otros para crear nuevos viajes y recorridos. Ahora puedo darme cuenta de cosas que anteriormente eran invisibles a mi mirada, como lo que realizan otras personas en los medios de transporte en los que se viaja, toda la vida y movimiento que existe fuera de y dentro de los edificios, fuera de mi casa y dentro de ella. Recojo diferentes miradas o diferentes formas de lo que es un viaje y lo que sucede en esos momentos.

El etnógrafo, o la etnógrafa, participa, abiertamente o de manera encubierta, de la vida cotidiana de personas durante un tiempo relativamente extenso, viendo lo que pasa, escuchando lo que se dice, preguntando cosas; o sea, recogiendo todo tipo de datos accesibles para poder arrojar luz sobre los temas que él o ella han elegido estudiar. (Hammersley, y Atkinson, 1994:1)

Observar fue la actividad primordial para después poder llegar a ideas, propuestas e inquietudes sobre el presente trabajo, sin embargo, “[...] cuando estamos funcionando en nuestro propio mundo cotidiano, sería poco eficiente que prestáramos atención completa y objetiva a todo, incluso a aquellas cosas con las que estamos familiarizados” (Angrosino, 2014:62). Ha sido muy difícil poner atención a todos esos detalles, esos destellos que saltan a la vista, a veces hay algo que llama nuestra atención, volteamos, pero no vemos nada, es porque no estamos poniendo real interés, ya de por sí es complicado mirar esto, aún más arduo es descubrir

cosas, elementos o señales en las demás personas, si bien tenemos conductas determinadas a nivel comunidad, individualmente estamos llenos de actitudes, comportamientos y formas de ser completamente diferentes.

El arte es una herramienta etnográfica con capacidad para ampliar, ilustrar y contrastar las narrativas de los/las informantes y, además, para otorgarles un papel activo y creativo en el trabajo de campo. Se desarrolla una metodología de una etnografía visual activa en la que la esencia de la información se transmite por las imágenes.¹⁵

Es necesario hablar sobre el arte dentro de la etnografía. Precisamente este proyecto artístico-etnográfico pretende que el resultado final no sea sólo la investigación escrita sino el conjunto de ésta con la propuesta archivística, la cual incluye desde las bitácoras o diarios de campo, libros de artista y obras gráficas que provengan de viajes, así como también podrían haber y

¹⁵http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S018870172009000100002&script=sci_arttext [20/09/2016]

retomarse todos aquellos bocetos, fotografías o elementos visuales que se recopilan en una investigación de este tipo.

Planteo el arte como una herramienta etnográfica con la capacidad para ilustrar y narrar los informes que de este proyecto se deriven. Por lo cual realizo dos cosas fundamentales para este proceso investigativo:

1.- Observar el comportamiento de las personas que viajan, “la observación es el acto de percibir las actividades e interacciones de las personas en el entorno de campo mediante los cinco sentidos del investigador” (Angrosino, 2014:61). Tanto como etnógrafa, así como viajera tuve que desarrollar mi mirada, aprender a observar, intentar descifrar lo que se presenta ante mis ojos a lo largo de los trayectos y caminos que recorro.

Ver es el acto físico, común a cualquiera dotado del órgano de la visión, mediante el cual se percibe el mundo exterior. En cambio, en el mirar se involucra la voluntad de prestar atención a lo que se ve, de lo que

se deducen grados de reflexión y tentativas de comprensión de lo visto. (Díaz-Padilla, 2007:79)

Observar, entonces, es detenerse a <<mirar>>, es estar en constante expectación, si bien los sucesos están a nuestro alrededor todo el tiempo, nuestra mirada debe ser como una especie de binoculares que nos permita ver más de cerca aquello que podría ser importante, aquello que podría marcarnos, aquello que podría dejarnos una enseñanza. Y, es a partir de esto, cuando entonces nos surgen ideas y pensamientos, reflexiones y acercamientos acerca de otros modos de vida y de enfrentamiento de la realidad.

Dentro de la etnografía y de las investigaciones de campo podemos encontrar diferentes formas de observación que, dependiendo de la intención del estudio y de la intención del investigador, se elige cuál es la mejor opción, en este caso use la *observación participante*. “La observación participante no es en sí misma un “método” de investigación, es el contexto de

comportamiento a partir del cual un etnógrafo utiliza técnicas definidas para recoger datos” (Angrosino, 2014:38). Es precisamente este tipo de observación el más adecuado para el proyecto y la forma más pertinente para la recolección de *información*.

En su libro Angrosino nos menciona que se necesitan tener algunas cualidades para lograr “funcionar como observador”, una de estas es la que me tomó tiempo desarrollar o poner en práctica:

2.- Tomar conciencia sobre los viajes y la manera en que los realizo. “*Consciencia explícita*, la capacidad para hacerse consciente de los detalles triviales que la mayoría de las personas ignoran en sus observaciones rutinarias” (Angrosino, 2014:83).

Realizar esto, conlleva o va de la mano con la observación y la mirada, sin esto no tendríamos entonces material para tomar conciencia o para reflexionar, es una dualidad necesaria. Como viajeros, si

bien vemos, la mayoría de las veces no observamos y mucho menos tomamos consciencia sobre aquello que estamos mirando, por lo general son situaciones que pasan, que vienen hacia nosotros como un huracán y que por más precipitaciones y vientos que haya, pasan; sin embargo, no miramos aquello que queda.

Lo que intente hacer, fue percibir lo que sucede a mí alrededor, darme cuenta de las cosas y situaciones de las que no todos se percatan o a las cuales las personas ya no les toman importancia por ser imágenes tan normales y cotidianas para ellos. “En el uso cotidiano, restringimos a menudo la observación a lo visual, pero un buen etnógrafo debe estar al tanto de la información que llega de todas las fuentes” (Angrosino, 2014:80). Justo ese era el reto, atrapar toda aquella información o señales que se me presentaran sobre los comportamientos viajeros, ver más allá de lo obvio. Me interesaba saber si podríamos estar viajando sin la necesidad de realizar movimientos físicos, entender

cómo es que las personas pueden estar viajando, pero estar estáticos.

La finalidad de la investigación era estudiar el comportamiento de los viajeros para intentar saber qué tipo de visibilidades crean y bajo qué tipo de viaje se encuentran, qué es lo que observan o lo que no, qué imágenes crean y así poder relatar todo desde mi experiencia como etnógrafa.

“¿Hay que narrar minuciosamente tantos detalles insípidos, tantos acontecimientos insignificantes? La aventura no cabe en la profesión del etnógrafo” (Lévy-Strauss, 1955/1988:19). Precisamente una parte fundamental del proyecto es observar este tipo de detalles y acontecimientos, los cuales se pensaría que no tienen importancia, son aquellos que pasan desapercibidos ante las miradas perdidas de los indiferentes viajeros. Pero es justo en esas nimiedades, cuando entonces se vuelve interesante y nutrido un relato viajero, pues aquellas pequeñas situaciones, las

personas que pudimos haber conocido, los caminos y rumbos tomados, la sensación temerosa de extravío y hasta esa adrenalina provocada por lo desconocido y lo incierto, nos otorgan una visión y conocimiento más amplio sobre una experiencia viajera.

“Mirar implica fijar deliberadamente la vista en un objeto con la voluntad de aprehensión, de obtener ideas totales o fragmentarias que inducen a la reflexión, al pensamiento” (Díaz-Padilla, 2007:79). Se necesita hacer un *close up* a aquellas escenas que vemos para aprender a reconocer cosas nuevas que suceden o que se nos presentan, mirar los elementos que nos podrían llevar a disfrutar un viaje de estos que hacemos día con día, mirar aquello que nos podría sorprender, “observar las ciudades puede causar un placer particular, por corriente que sea la vista” (Lynch, 1966:9), o tan sólo deberíamos darnos cuenta de las experiencias diarias que nos dejan estos viajes, de aquello nuevo que podemos conocer en cada recorrido que se realiza,

observar es encontrar cada vez una manera diferente de mirar.

Viene a mi mente la obra de Robert Smithson, <<Un recorrido por los monumentos de Paissac, New Jersey>>, es un texto que fue publicado por primera vez en Artforum en el año de 1967, número dedicado a relatos viajeros. Y si, justo aquí, Smithson nos narra un recorrido que hizo a su pueblo natal, pero no un recorrido normal, sino uno en el cual nos muestra otra cara del lugar que visita, nos hace mirar hacia aquello invisible.

“El destino del paseo no es las cascadas de Paterson sobre el río Paissac, paraje dilecto del paisajismo finisecular, sino el <<no paisaje>> de su pueblo natal, Paissac, un suburbio industrial corroído por el torbellino del progreso.” (Speranza, 2017:27). Y justo desde la primera parada que hace el autobús en el que viaja, comienza su búsqueda y encuentro con <<monumentos>>, pienso que categorizados así por el mismo Smithson, en un sentido ambiguo, que podría

hasta hacernos pensar en un menosprecio por esos espacios, otorgándole el nombre de monumentos en el sentido de resaltar su inutilidad, pero al mismo tiempo su existencia.

“Los nuevos <<monumentos>> del paisaje posindustrial a los que muy pronto se habituará el habitante urbano no son edificios que caen en ruinas después de haberse construido, sino que, <<en un juego de futuros abandonado>>, alcanza el estado de ruina antes de construirse.” (Speranza, 2017:28). Muy curioso fue haber leído tanto el texto que estoy citando de Graciela Speranza como el mismo texto de Smithson, pues nuestra ciudad es una ciudad industrial, que al igual que Paissac está llena de lugares escondidos, abandonados por esta modernización, otros tantos a plena vista, pero a los cuales no se les da mayor importancia, los neutralizamos en nuestra vista diaria y los volvemos invisibles a nuestros ojos. En la cita de Speranza se hace una aclaración con respecto a edificios en ruina, que no son aquellos abandonados y destruidos, sino que hace

mención de aquellos que, desde su inicio, prácticamente desde su concepción fueron construidos para ser ruinas, tal es el caso de los conocidos edificios o construcciones *Miled* de la ciudad de Toluca. Los que habitamos y vivimos en esta ciudad los tenemos bien identificados, pero al mismo tiempo los borramos de nuestra memoria pues son edificios-ruinas, empezados a construir, pero inacabados, detenidos en el tiempo, en un tiempo distinto al nuestro. Se quedaron ahí, inertes, sin ninguna señal de progreso. Son espacios abandonados, huecos en la ciudad. “El presente convulso de Paissac adquiere para el artista viajero del tiempo una dimensión geológica y cósmica, y los nuevos monumentos, fotografiados y nombrados, extrañan el paisaje familiar con destellos anacrónicos de otros tiempos.” (Speranza, 2017:30)

Busqué ser consciente de aquellas cosas que creemos nimiedades por estar tan acostumbrados a ellas y logré percatarme de diferentes situaciones que se viven a diario como situaciones viajeras. La consciencia que tuve

sobre mis viajes, la importancia que di a momentos de la vida diaria y observar en forma diferente fue para devolver al viajero, en este caso yo, el sentido más puro del viaje, la sorpresa, la emoción por lo nuevo, la capacidad de asombro ante las diferentes situaciones que se viven a diario, para redescubrir los placeres más simples.

El viaje permite vivir el presente y apreciar cada momento, y ésta es quizás una de las características más interesantes del acto del viajar. Se vive cada momento, y no sólo aquellos excepcionales, sin considerarlo como un pasaje hacia otra cosa, sin destrozarlo con proyectos futuros. De aquí nace la necesidad por parte del viajero de fijar sus reflexiones o las imágenes que más atraen su atención en un diario.¹⁶

Estoy de acuerdo, el viajero es aquella persona que descubre cosas nuevas, que disfruta y al cual un viaje puede cambiar su vida. Los viajeros tienden a tener una

¹⁶<http://www.paperback.es/articulos/piscitelli/viajar.pdf>

necesidad de usar un diario, una bitácora en la cual anotar sus experiencias, aquello que les causó diferentes emociones o simplemente cosas que quieren recordar.

[...] la etnografía ocupa un lugar privilegiado en la escritura contemporánea. No sólo el recuerdo irónico de la experiencia de campo de Nigel Barley, las poéticas memorias de Mary Catherine Bateson y las reflexiones de Clifford Geertz acerca de las estrategias de verosimilitud de los grandes relatos etnográficos, sino también las formas contemporáneas de la etnoliteratura: la novelización de la experiencia de campo y la incorporación de reflexiones acerca de “lo indecible” a través del relato de los ritos cotidianos y los sistemas simbólicos que los sustentan. (Zavala, 1998:61)

3.3

Archivando

la visualidad viajera

El espacio como práctica de los lugares y no del lugar procede en efecto de un doble desplazamiento: del viajero, seguramente, pero también, paralelamente, de paisajes de los cuales él no aprecia nunca sino vistas parciales, “instantáneas”, sumadas y mezcladas en su memoria y, literalmente, recompuestas en el relato que hace de ellas o en el encadenamiento de las diapositivas que, a la vuelta, comenta obligatoriamente en su entorno. (Augé, 2008:90)



otografías y relatos es lo que nos propone Augé como esos elementos que nos ayudan a reconstruir paisajes, y por lo tanto, un viaje. Cada individuo tiene sus propias percepciones y experiencias, nunca nadie hace el mismo viaje ni ve las mismas cosas, siempre y cuando se viaje de manera consciente, si lo hacemos como turistas es seguro que, veremos lo mismo y no más, sólo eso que nos llevan a ver.

“En su trabajo creativo, tanto el artista como el artesano se involucran directamente con sus cuerpos y sus

experiencias existenciales, más que centrarse en un problema externo y objetivado” (Pallasmaa, 2014:14). Pallasmaa nos propone que los artistas se involucran, y por lo tanto basan sus obras, en sus *cuerpos* y sus *experiencias existenciales*, y es acertado haber dicho esto, pues en especial las obras con temáticas viajeras, de desplazamientos y movimientos físicos en el espacio, nos dan cuenta de la estrecha relación que existe por tanto entre la obra o acción y la experiencia.

El acto de experimentar se convierte entonces en la base principal de las producciones artísticas y muchas veces en la obra misma, pues aquellos que realizan acciones sufren las consecuencias del enfrentamiento físico con los temas que les atañen. “En la experiencia del arte tiene lugar un peculiar intercambio; yo le presto mis emociones y asociaciones al espacio y el espacio me presta su atmósfera, que atrae y emancipa mis percepciones y pensamientos” (Pallasmaa, 2014:13). Justo en esta liberación se encuentra la toma de consciencia sobre cada uno y sobre el mundo al que nos

enfrentamos, comienzan las reflexiones en torno a lo que hacemos y lo que miramos. Es entonces cuando surge la inminente necesidad de contar las afecciones, aquello que se vivió, lo que se sintió, lo que se experimentó; es cuando los relatos y narraciones entran en juego para convertirse también en parte de la obra artística.

Hoy, ser explorador es un oficio; oficio que no sólo consiste, como podría creerse, en descubrir, al término de años de estudio, hechos que permanecían desconocidos, sino en recorrer un elevado número de kilómetros y acumular proyecciones, fijas o animadas, si es posible en colores. (Lévy-Strauss, 1955/1988:19).

De acuerdo con la cita anterior, creo que precisamente como viajeros, nos encontramos acumulando y recolectando aquellas visibilidades que dan cuenta de los espacios recorridos, los lugares visitados y las experiencias vividas. Estamos reuniendo proyecciones, imágenes, dibujos, escritos, etc., que atesoramos,

primero como pruebas y después como lo que en realidad son, recuerdos.

“En el trabajo creativo tiene lugar una poderosa identificación y proyección; toda la constitución corporal y mental del hacedor se convierte en el emplazamiento de la obra” (Pallasmaa, 2014:14). Los artistas se convierten en el lugar de origen de las obras, en su razón de ser. Lo cual las convierte, al igual que los relatos y las narraciones sobre viajes, en formas muy personales de expresión, son subjetivas.

El modelo de la propuesta artística que quiero plantear es con base en la clasificación de los tipos de viaje y sus distintas formas de visibilidades. Las imágenes, objetos y demás visibilidades que no serán sólo mías, estuve pidiendo que me facilitaran objetos atesorados de viajes a distintas personas, también estuve realizando entrevistas para conocer más acerca de la concepción de la idea viajar y de lo que un viaje debería ser, preguntaba sobre otro tipo de viajes que se pudieran

realizar o que ellos hubieran hecho. Las entrevistas fueron de manera informal, eran más una charla en la que las preguntas iban surgiendo en el momento, de todas las personas con las que pude hablar, me quedo con la concepción del viaje como forma de vida, de experimentar y conocer cosas nuevas.

La mayoría de las personas con quienes tuve la oportunidad de hablar tenían una idea muy superficial y común, entendían los viajes de la manera más sencilla, los veían como turistas. Espero que comenzando por las experiencias que les conté y sobre todo a partir de lo que les contaba sobre la investigación que estaba realizando, hayan podido ampliar su concepción de viaje y que puedan vivir en adelante de manera distinta las oportunidades que tengan de viajar, así como también espero que se encuentren en una búsqueda constante de nuevas formas de viaje.

En la propuesta archivística se queda planteada la manera en que a partir de disponer y organizar las

visibilidades, se pueden crear nuevos significados e interpretaciones de los elementos, así como también se puede hacer un recorrido, un viaje desde la observación, contemplación y comprensión y reflexión sobre el acto de viajar.

Lo más sencillo y fácil tanto de situar como de proyectar son las fotografías y los videos. Se necesita hacer una rigurosa selección de fotografías, que estén íntimamente relacionadas con acontecimientos extraordinarios y que hayan marcado en algún sentido a aquellas personas que tomaron las fotos. No quiero ni pretendo meter imágenes tomadas por turistas, pues de éstas existen demasiadas y creo que la mayoría las podríamos identificar. Se tomaran de referencia algunas sensaciones para montar las fotografías.

Las punzantes o dolientes, aquellas que por alguna razón fueron tomadas en momentos en que las situaciones vividas durante nuestros viajes nos causaban dolor, ese dolor profundo, un dolor que provoca llanto, como

cuando alguna vez compartimos un viaje con la persona amada, pero con la cual ya no estamos más y los lugares tienen las marcas de esa relación. Punzantes como eso que nos molestaba, de igual manera hasta hacernos llorar de impotencia, momentos como por ejemplo un robo, el extravío de algún artículo personal importante o inclusive hasta la pérdida de nuestra maleta, aquella que de alguna forma contiene lo que somos en un espacio muy reducido

Las melancólicas, aquellas fotos que apenas se miran nos ponen tristes, nos hacen extrañar y desear de nuevo volver a tal lugar o encontrarte con determinada persona, a veces también nos podrían hacer extrañar una etapa de nuestra vida, el clima de una estación. Hasta nos pueden hacer desear de forma desesperada el estar sentados en algún lugar, recordarnos la paz que se sentía y la perfecta luz que había y que caía sobre las personas, los objetos o la ciudad y qué fue lo que nos hizo tomar la fotografía.

Las felices, seguramente aquellas que todos tenemos, las que están siempre a la mano para cuando deseamos hablar de nuestros viajes, aquellas en donde nuestra sonrisa se notaba, el clima inmejorable y la vista perfecta. Aquellas en las que estamos acompañados de amigos, de familiares o de la pareja, aquellas que con sólo verlas nos roban un suspiro, suspiro de esos como cuando se está enamorado. Aquellas que, cuando se vivió el momento fue felicidad, y que ahora que se vuelven a ver nos llenan de la misma emoción y sentimiento, de esas que alegran los corazones.

En cuanto a los videos o grabaciones, lo que se pretende es hacer una analogía con el turismo, con esa forma tan expés de viajar y de donde casi no quedan recuerdos memorables. A manera de secuencia rápida, y por medio de la proyección de videos de diversas personas y de distintos lugares, al entrar al espacio en que se proyectan los videos, nos toparemos con paredes llenas de estos, la fugacidad con la que se reproduzcan nos dejaran ver muy poco y casi nada de las personas o

lugares, justo como sucede con los recorridos turísticos y la rapidez de estos.

Facebook, Instagram y Pinterest también entran como parte de la propuesta archivística. Son aplicaciones, su función, redes sociales, actualmente convivimos con éstas a diario, muchas veces son nuestro medio de comunicación, son el medio por el cual seguimos en contacto con distintas personas, aunque sólo sea una relación virtual o digital. Estas aplicaciones son de uso cotidiano, por personas comunes y normales. Instagram y Pinterest principalmente nos permiten recorrer y seguir diferentes imágenes, clasificadas bajo ciertos criterios, tal vez criterios muy superficiales o banales.

Propongo el uso de estas aplicaciones en un sentido más “profesional”, por decirlo de alguna manera, para hacer clasificaciones de imágenes diferentes a las existentes, este será un trabajo conjunto entre el claro planteamiento de las clasificaciones y criterios para las imágenes y las personas, pues son éstas las que, según

su interpretación, propondrán imágenes para que pertenezcan a cada clasificación.

Pienso que es un ejercicio muy viable, pues lo único que se necesita para poder realizarlo es tener una cuenta en alguna de estas aplicaciones y proponer los criterios. Sin embargo, creo que podría existir un problema, podría llegar a ser un ejercicio muy ambiguo, pues las imágenes que las personas pudieran seleccionar y proponer para cada clasificación podrían no entrar en la perspectiva particular de lo que estoy buscando, seguramente la mayoría de las imágenes serían de viajes turísticos.

En cuanto a Facebook, la intención primordial es trabajar con las “historias” que se publican no de manera permanente, sino que dan cuenta prácticamente de lo que estas realizando en el momento. Y es en estas historias en las que podemos encontrarnos con fotografías y pequeños videos de viajes que están realizando las personas. De igual manera, la forma tan fácil en que esta aplicación nos permite mostrar nuestra

ubicación nos ayuda a dar cuenta o dar a saber que nos encontramos de viaje, que estamos fuera del país, que viajamos en avión, etc. Sería con las imágenes (fotografías y publicaciones), con las cuales también propondría una relación entre esta red social y la manera en que el contenido se convierte en nuestra prueba de que realizamos ciertos recorridos o que nos encontramos en determinados lugares. Pues es algo instantáneo, estas publicaciones pueden llegar a verlas miles de personas justo segundos después de hacerlo público, así que, ya no nos costará trabajo enterar a las personas o estar constantemente sacando a colación el tema de los viajes, las personas se enteran automáticamente de nuestra vida, de nuestras experiencias, de nuestros viajes y Facebook es nuestra prueba más fiel de que sí se realizaron.

Todas las imágenes de estas aplicaciones se pueden presentar, justo a través de tabletas o computadoras. Pero en las cuales, más allá de navegar en las redes, la

intención sería dar un recorrido a través de las experiencias viajeras de los otros.

Otras visibilidades por mostrar dentro de la exposición serían justo las narraciones, relatos y escritos. Esta parte de textos la pienso como un espacio dispuesto como una minibiblioteca o un espacio de lectura, en el cual se contendrán tanto textos que me puedan proporcionar las personas acerca de sus viajes, libros, diarios y bitácoras artísticas, así como también libros, novelas, ensayos, etc., de autores reconocidos con relación al viaje. Otorgando así a los espectadores un espacio de lectura, pero al mismo tiempo la posibilidad de realizar recorridos a través de las propuestas narrativas que pudiera haber recolectado.

Y tal vez el elemento final, un espacio para escuchar las anécdotas, las vivencias, los recuerdos y memorias. Se necesita que estas grabaciones sean tomadas de momentos espontáneos, pues si se hacen de manera exclusiva para el proyecto podrían escucharse como

historias vacías, sin sentido, contadas de manera aburrida, sin muestras de emoción en la voz, sin entusiasmo o tristeza, sin melancolía o deseo.

A partir de las clasificaciones y características que propongo para la selección y organización de visibilidades, sugiero también las siguientes formas de disponer las visibilidades, basándome en *figuras retóricas* del relato de viajes que propone Luis Alburquerque, haciendo referencia a aquellas que se inclinan hacia lo descriptivo. “Todo el cortejo de figuras retóricas que determinan el género se articulan en torno a la descripción o écfrasis, entendida como mecanismo que busca <<poner ante los ojos>> la realidad representada.” (Alburquerque-García, 2011:17). Pienso que justo un propósito de los archivos es *poner ante los ojos* aquellos elementos que lo conforman, es visibilizar, mostrar, presentar de una manera ordenada, o no, para poder dar una lectura de estos, mirarlos, entenderlos, reflexionar sobre ellos y los que los une o separa entre sí. Las siguientes serían formas de clasificar y ordenar. En

este modelo archivístico, puede haber cualquier tipo de visibilidad que muestre a lo que se refiere cada aspecto.

La prosografía (descripción del físico de las personas), aquellas visibilidades que puedan dar cuenta o descripción de diferentes tipos de viajeros. Por ejemplo los “turistas”, que con tan solo mencionar la palabra, tenemos una imagen formada en nuestra mente sobre éste tipo de viajeros. Ya en el capítulo uno he hecho una descripción física de la apariencia de los turistas.

La etopeya (descripción de las personas por su carácter y costumbres), pienso que esta categoría de clasificación va muy relacionada con la etnografía, pues es conocer, estudiar y entender a las personas y sus formas de ser y actuar. Si bien podría parecerse a la anterior, creo que hay una gran diferencia pues aquí se propone mostrar cómo son los viajeros y sus formas de enfrentarse a las situaciones viajeras. De igual manera, en el capítulo uno di una descripción de aquellos excursionistas y algunas

formas de ser y actuar que me parecen característicos de estos.

La cronografía (descripción de tiempos), caben todas aquellas visibilidades que nos hagan como tal pensar y recordar tiempos pasados, aquellas que nos provocan nostalgia por el tiempo y las experiencias vividas, pero también aquellas provocadoras de anhelos y que crean la constante necesidad de querer viajar, aquellas que nos hacen pensar en viajes futuros.

La topografía (descripción de lugares), podría parecer un punto muy fácil de atender, sin embargo creo que de éste se desprenderían vertientes que nos llevaran a pensar los paisajes y lugares desde otros aspectos, pueden clasificarse visibilidades desde aquellas semejantes o parecidas por elementos naturales o artificiales hasta llegar a las que nos presentan lugares pensándolos desde la idea del recorrido mismo, como lo podrían ser los mapas digitales.

La pragmatografía (descripción de objetos, sucesos o acciones), aquí entran todos aquellos elementos que de alguna forma, la mayoría de las personas cuando viajamos, atesoramos. Desde aquellos tickets de autobús, boletos de avión, piedras que nos encontramos, hojas que recogimos por sus colores singulares, las grabaciones de algún momento que tuvimos oportunidad de ver, etc.

La hipotiposis (descripción de cosas abstractas mediante lo concreto y perceptible), corresponderían aquellas visibilidades que, por ejemplo, nos dan la oportunidad de “revivir” o recordar aquellas *sensaciones y emociones* que nos inundaba al vivir alguna situación, al conocer a alguna persona, al ver una obra o visitar algún espacio arquitectónico.

A partir de estos elementos, clasificaciones y formas de organización de las visibilidades que se propone en este modelo archivístico, se convierte en algo de vital importancia hablar sobre el *montaje*, éste no es

solamente una herramienta utilizada para la creación de películas, sino que va más allá, es un motivo creativo, desde la cinematografía éste es una forma de pensar y de crear las películas mediante la relación de imágenes, imágenes no secuenciales sino que son la mayoría de las veces independientes pero que se unen para crear una narración, un relato.

El montaje es una estética fragmentaria cinematográfica que desde el s. XX se relaciona con otras artes, llevándolas a utilizar también éste. “Constituyendo una estética del fragmento, esta forma de creación ensalza la fragmentación más que la unidad...la fragmentación en planos y secuencias es constitutiva desde el principio de la elaboración de las películas” (Amiel, 2005:6).

Es así como esta nueva forma de hacer películas confronta a los espectadores, obligándolos a entender esta lógica de presentación de imágenes cortadas, haciendo que nuestra mirada evolucionara y comprendiera esta nueva forma de montaje, el montaje

también obedecía a formas y técnicas del contexto cultural del autor o director.

No creo que sea precisamente un planteamiento mío, pero puedo percatarme de este tipo de montaje en la producción de series de grabados, pienso que es viable utilizar montajes, pues de alguna forma para realizar este tipo de series se crean imágenes completamente independientes, pero que, vistas como unidad, en un modo conjunto crean narrativa sobre el tema que se esté trabajando en específico. Incluso cada imagen independiente puede estar conformada también por fragmentos de otras imágenes, pienso que en esta clase de trabajos el uso de diferentes materiales influye mucho también en la obvia fragmentación.

Lo mismo sucede también con series de fotografías, las cuales son extraídas de diferentes momentos, diferentes lugares, diferentes contextos pero que en unidad crean un discurso sobre una temática en especial. Es también desde esta idea de montaje que se pretendía mostrar la

propuesta archivística, pues si bien el tema que atañe mi investigación es el viaje, me hubiera gustado que su conjunto, todas las visibilidades mostradas hubieran logrado ser la base de una narración más amplia sobre el recorrido al que me llevo este trabajo, relatar el viaje que emprendí y en dónde arribe., pues agudicé mi ojo para identificar y clasificar cualquier palabra u oración, cualquier anécdota, ocurrencia, desgracia, experiencia, etc.

La producción artística contemporánea constata a menudo los distintos grados de escalonamiento de las huellas y su traducción en diferentes referencias a la memoria. (Fontcuberta, 1997:81). El modelo archivístico que se propone es un ejercicio y, al mismo tiempo, un método para guardar, conservar, recordar y revivir las experiencias de viaje que cada uno ha tenido. Y dependerá de la mirada con que las veamos que tendrán cada vez nuevos significados e interpretaciones.

CONCLUSIONES



partir del estudio realizado, se concluye que dependiendo de los actos, acciones y reacciones que las personas tenemos y realizamos frente a la acción de viajar, vivimos diferentes tipos de viajes, aunque no lo hagamos conscientemente.

Viajar, es para mí, una forma de escapar a las escenas diarias que estamos obligados a vivir, una salida de aquellas incomodidades que se presentan en cada situación de traslado en nuestro día a día, un escape de los pensamientos abrumadores. Es una forma de vivir, una forma de entender y enfrentar nuestra realidad, es interesarse y voltear a mirar aquellos pequeños detalles que nuestra vista cotidiana ha olvidado o ignorado.

Propuse la comparación o correspondencia de la escritura con el dibujo, por lo tanto este escrito, ya que, como nos menciona John Berger: “Un dibujo es un documento autobiográfico que da cuenta del descubrimiento de un suceso, ya sea visto, recordado o

imaginado.” (Berger, 2011:8). Conuerdo con la relación que hace entre *dibujo* y un *documento autobiográfico* pues pienso que el presente trabajo es eso, está escrito desde mis experiencias, así como el punto de vista que tengo sobre las experiencias viajeras, los tipos de viajes y las visibilidades. En éste se contienen las ideas que pasaban por mi mente, los pensamientos, acercamientos y reflexiones.

Viajar significa, sentir, mirar y pensar, y es a partir de estas acciones que se desarrollan los tipos de viaje de la presente investigación:

-Viaje y territorio, que refiere al viaje físico real, las experiencias físicas y sensoriales que provocan los desplazamientos, trayectos y recorridos que se realizan.

-Viaje y virtualidad, la categoría se centra en las experiencias que se viven en un espacio electrónico, virtual o digital, obteniéndolas por medio de la realidad aumentada, redes sociales e internet.

-Viaje y pensamiento, implica vivencias y recuerdos. Esta clasificación implica pensar, recordar, crear, contar.

Las visibilidades son aquellas imágenes, objetos e incluso sensaciones que hacen visible para los demás algún asunto, en este caso los viajes. Son la creación de significantes o de resignificaciones de estos elementos. Pueden ser desde postales, fotografías y videos, diarios de viaje, bitácoras, hasta grabaciones sonoras, descripciones muy detalladas de acuerdo con nuestra experiencia, dibujos, mapas creados por nosotros, cajas llenas de elementos que formaron parte de nuestros recorridos, etc.

No creo haber escrito en este libro lo que iba observando. Más bien he observado porque escribía el libro. Se supone que un diario refleja nuestros pensamientos, experiencias y emociones. Nada de eso: los fabrica. Si no escribiéramos, la realidad desaparecería de nuestra mente. Nuestros ojos se quedarían vacíos. No he contado mi viaje en este

diario. El viaje ha sucedido aquí. (Neuman, 2010:248-249)

A partir de la investigación y la constante observación participante, concluyo que dependiendo de la mirada con que vayamos a un recorrido podríamos convertirlo en una experiencia de viaje y no necesariamente en un desplazamiento físico. Es también desde la mirada que podemos encontrar nuevas formas de viajar, de conocer lugares y personas, de interactuar, de experimentar.

Como en la cita de Andrés Neuman, no he contado sólo experiencias de viaje en este trabajo, sino que he vivido un viaje a través de la investigación, implicación, reflexión y propuestas que se encuentran contenidas aquí.

Con base en esto, concluyo que me encuentro en un constante deseo viajero, un deseo por moverme de diferentes formas, conocer y entender nuevas cosas,

relacionarme diferente con el mundo y sobre todo aprender a mirar.

BIBLIOGRAFÍA

Alÿs, F. "Diez cuadras alrededor del Estudio". Textos de Cuauhtémoc Medina. Antiguo Colegio de San Ildefonso. México, 2006.

Albuquerque-García, L. "Revista de Literatura", 2011, enero-junio, vol. LXXIII, n.o 145, págs. 15-34, ISSN: 0034-849X

Amiel, V. "Estética del montaje". Abada editores. Madrid, 2005.

Augé, M. "Ficciones de fin de siglo". Gedisa. Barcelona, 2001.

Augé, M. "Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad". Gedisa. España, 2008.

Bal, M. "Conceptos viajeros en las humanidades. Una guía de viaje". CENDEAC. Murcia, 2009.

Barbieri, D. "Los lenguajes del Comic". Paidós Ibérica. Barcelona, 1993.

Baumann, Z. "La globalización: consecuencias humanas". FCE. Buenos Aires, 1999.

Berger, J. "Sobre el dibujo" (Trad. P, Vázquez). Gustavo Gili. España, 2011.

Bourriaud, N. "Radicante" (Trad. M, Guillemont). Adriana Hidalgo Editora. Argentina, 2009.

Cabezas Gelabert, L., Camacho, O., López, I., Oliver Torrelló, J.C., Ricart, N. "Dibujo y territorio. Cartografía, topografía, convenciones gráficas e imagen digital". Cátedra. España, 2015.

Calvino, I. "Las ciudades invisibles" (Trad. A, Bernárdez). Minotauro, España, 1995.

Careri, F. "Walkscapes. El andar como práctica estética". Gustavo Gili. Barcelona 2002.

Crary, J. "Las técnicas del observador. Visión y modernidad en el siglo XIX". Arzabe. España, 2008.

Didi-Huberman "II. ATLAS Portar el mundo entero de los sufrimientos". 2010.
<http://www.museoreinasofia.es/publicaciones/atlas-como-llevar-mundo-cuestas>

Fernández-Christlieb, P. "La afectividad colectiva". Taurus. México, DF, 2000.

Fernández-Christlieb, P. "La forma de los miércoles. Cómo disfrutar lo que pasa inadvertido". Editoras los miércoles. México, 2009.

Fontcuberta, J. "El beso de Judas. Fotografía y verdad". Gustavo Gili. España, 1997.

Foucault, M. "Topologías", Fractal nº 48, enero-marzo, 2008, año XII, volumen XII, pp. 39-40.

Frizot, M. "El imaginario fotográfico". Ediciones Ve. México, 2009.

Guash, A. "Arte y Archivo, 1920-2010. Genealogías, tipologías y discontinuidades". Akal. Madrid, 2011.

Hammersley, M. y Atkinson, P. "Etnografía. Métodos de investigación". Paidós. Barcelona, 1994

Houellebecq, M. "El mapa y el territorio" (Trad. J. Zulaika). Anagrama. Barcelona, 2011.

Lévy-Strauss, C. "Tristes Trópicos" (Trad. N. Bastard). Paidós. Barcelona, 1988. (Original en francés, 1955).

Lynch, K. "La imagen de la ciudad". Ediciones Infinito. Buenos Aires, 1966.

Maffesoli, M. "El nomadismo. Vagabundeos iniciáticos" (Trad. D. Gutiérrez). FCE. México, 2004. (Original en francés, 1997).

Michaud, Y. "El arte en estado gaseoso. Ensayo sobre el triunfo de la estética" (Trad. L. le Bouhellec Guyomar). FCE. México, 2007.

Neuman, A. "Cómo viajar sin ver (Latinoamérica en tránsito)". Alfaguara. Madrid, 2010.

Onfray, M. "Teoría del viaje. Poética de la geografía" (Trad. J, Azaola). Taurus. México, 2016.

Pallasmaa, J. "Los ojos de la piel, la arquitectura y los sentidos" (Trad. M, Puente y C, Muro). Gustavo Gili. Barcelona, 2014.

Rubio, M. "Revista de Literatura", 2011, enero-junio, vol. LXXIII, no. 145, págs. 65-90, ISSN: 0034-849X

Speranza, G. "Atlas portátil de América Latina". Anagrama. España, 2012.

Speranza, G. "Cronografías. Arte y ficciones de un tiempo sin tiempo". Anagrama. España, 2017.

Tristão, W. "Urbanidades. Aportes del arte público en la construcción de las megalópolis contemporáneas". Universidad Autónoma de Baja California. 2012.

Zavala, L. "Antimanual del Museólogo. Hacia una museología de la vida cotidiana". UAM (Universidad Autónoma Metropolitana). México, 2012.

Zavala, L. "La precisión de la incertidumbre: Posmodernidad, vida cotidiana y escritura". UAEM (Universidad Autónoma del Estado de México). Toluca, 1998.

MESOGRAFÍA

1. <http://www.rae.es/> [12/04/2017]

2. F. Díaz, Claudio (2005) “Rock argentino, un viaje estético, ético y político”, en la revista Alfilo de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba <http://www.ffyh.unc.edu.ar/alfilo/anteriores/alfilo-5/index.htm> [19/04/2017]

3. PISCITELLI, Mariapaola (2012) “Del viaje al arte”. Paperback no. 8. ISSN 1885-8007. Pág. 5. <http://www.paperback.es/articulos/piscitelli/viajar.pdf> (Actualmente la revista se llama Infolio: <http://www.infolio.es/index.html>). [13/03/2016]

4. Gina Marcela Saavedra. Retomado de la página: <http://lagramaticadelviaje.com/por-que-viajo/> [13/09/2016].

5. <http://artesyprocedimientos-textos.blogspot.mx/2009/03/el-deseo-de-andar.html> [21/02/2017]

6. <http://gabrielgarcilazo.com/emplazamientos.htm> [21/08/2017]

7. Hernando, Silvia (2017) “Elogio de la Holganza” en <http://elpaissemanal.elpais.com/documentos/literatura-elogio-holganza/> [24/04/2017]

8. <http://www.museoreinasofia.es/coleccion/obra/one-and-three-chairs-tres-sillas> [16/12/2017]

9. Adamuz, José Alejandro (2017) “Los 25 viajeros más grandes de la historia” en http://www.nationalgeographic.com.es/viajes/grandes-reportajes/los-viajeros-mas-grandes-historia_11473/19 [16/05/2017]

10. “El mapa de la ternura: una representación alegórica de las etapas del amor” en revista electrónica <http://mondobelo.com/delibros/mapa-de-ternura.html> [17/04/2017]

11. <http://www.nobutakaaozaki.com/maps.html> [26/04/2017]

12. <http://www.felixblume.com/ville-invisible-paup/?lang=es> [17/10/2017]

13-14. <http://www.mappingararat.com/project/> [26/09/2018]

5. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S018870172009000100002&script=sci_arttext [20/09/2016]

16. PISCITELLI, Mariapaola (2012) “Del viaje al arte”. Paperback no. 8. ISSN 1885-8007. Pág. 5.

<http://www.paperback.es/articulos/piscitelli/viajar.pdf>
(Actualmente la revista se llama Infolio:
<http://www.infolio.es/index.html>). [13/03/2016]